

**Estrategias e impactos del avance
de los agronegocios sobre el sistema
alimentario en Paraguay**

Diego Segovia

BASE Investigaciones Sociales
Asunción, Paraguay
Noviembre, 2007
ISSN 1810-584X



investigaciones sociales

Ayolas 807 esq. Humaitá - Casilla de Correo 2917 - Asunción, Paraguay
Tel: (595 21) 451 217 - Fax: (595 21) 498 306 - basels@basels.org.py

Contenido

Introducción

Capítulo I. Marco teórico	7
1. Definición del problema e hipótesis	7
2. Hipótesis específicas	7
3. Definición de conceptos	8
4. Marco metodológico	10
Capítulo II. Impactos políticos, económicos, culturales, socioambientales y alimentarios de los agronegocios en Paraguay	12
1. Consideraciones sobre el avance de los agronegocios en Paraguay	12
2. Estrategias del avance de los agronegocios en Paraguay	17
3. Impactos de la expansión de los agronegocios en la sociedad paraguaya	22
4. Alimentación y cultura	25
5. Conclusiones	39
Bibliografía	43

Introducción

Mientras se termina de escribir el presente informe circulan por todos los medios de comunicación numerosos ensayos, análisis, noticias y comunicados sobre la crisis alimentaria que afecta a más de treinta países en el mundo, de manera aguda. Algo que se veía venir, y que desde hace tiempo fue advertido, desde un rol casi profético, por distintos sectores del progresismo. Ese discurso, normalmente ignorado por el *mainstream* de la comunicación, ante las evidencias observadas en las últimas revueltas populares, ya no puede ser escondido y comienza a ser descubierto por la aldea global. A la crisis alimentaria, se suman, en relación dialéctica, otras dos crisis: la climática y la energética. Una alimenta a las otras al mismo tiempo que se alimenta de éstas, pero todas son alimentadas por una crisis principal, la del sistema capitalista neoliberal.

En este contexto es imperiosa la necesidad de debatir y crear conciencia sobre los problemas alimentarios que se van generando en las distintas sociedades del planeta, ya que son las únicas vías de superación de las crisis, al menos, aquellas vías que pueden eludir los nefastos impactos que las mismas pueden tener, sobre todo, en las poblaciones pobres. Aquí presentamos algunas reflexiones, para que sean discutidas, para que sean difundidas, para que sean rebatidas y profundizadas, para que motiven acciones tendientes a lograr un mundo en el que todo ser humano pueda comer dignamente. Hoy día es necesario actuar, pero también es necesario reflexionar sobre nuestra praxis. Sólo mediante la comprensión del valor de los alimentos y la cultura alimentaria, se podrá construir un mundo alimentado adecuadamente.

El documento que se presenta tiene elementos especulativos, pero también rigor empírico. Es algo que las mismas ciencias sociales exigen. Las fronteras entre éstos no están bien definidas, así como las fronteras entre lo empírico y lo filosófico se solapan. Esto es lo que hace tan compleja la tarea de investigar y reflexionar sobre los problemas sociales, y sobre todo cuando se trata de algo tan básico, pero a la vez complejo como la alimentación.

Puede parecer ingenuo afirmar que el objetivo político de estas reflexiones teóricas es resaltar la importancia que tiene el alimento para la sociedad y el ser humano. Esto es obvio, no se necesitan investigaciones ni especulaciones teóricas para que lo comprendamos. Sin embargo, en muchos casos hace falta recuperar el sentido común, el valor de las cosas obvias, para devolver al ser humano la dignidad que le fue arrebatada por esa racionalidad superior, compleja, que desprecia las verdades simples, fehacientes. Por eso, lo útil de este estudio será juzgado por el rol político que cumpla, por su capacidad de impulsar nuevas reflexiones y, sobre todo, acciones tendientes a consolidar la soberanía alimentaria en la sociedad, así como se desprende de las mismas conclusiones.

Reflexiones preliminares sobre la cuestión alimentaria

La cuestión alimentaria, abordada desde cierta profundidad, tiene una multiplicidad de aristas que impiden un análisis simplista. Toda tentativa de considerar la alimentación desde una perspectiva unidisciplinaria está destinada al fracaso. Cuando se habla del alimento, se habla de algo más que una mazorca, un plato de porotos o una caja de hamburguesas. Se habla de historia, se habla de salud, se habla de medio ambiente, se habla de sociedad, de cultura y de política, se habla de religión, de arte, de ciencia y de economía.

Si se mira la historia se puede ver cómo el modo de obtención de los alimentos ha sentado las estructuras más básicas de la organización social. Del nomadismo de los cazadores recolectores, al

sedentarismo rural de las sociedades agrícolas y al urbanismo de las sociedades industriales. Hobsbawm afirma que uno de los factores que llevó a la revolución industrial en Inglaterra fue su estructura productiva agrícola, capaz de abastecer con alimentos a una población no rural. Francia y Alemania tenían niveles incluso superiores de desarrollo tecnológico, pero no poseían la “infraestructura” alimentaria para abastecer a una población eminentemente urbana. Es decir, la capacidad de producir alimentos en un territorio, ha marcado hitos históricos y geográficos muy profundos. Los asentamientos humanos se han conformado en torno a la disponibilidad de alimentos. Montalto afirma que la misma ciudad de Asunción se funda donde actualmente está, por razones alimentarias, ya que en la zona había una estructura productiva capaz de abastecer de manera estable la demanda de los recién llegados españoles. También la colonización de América se inicia accidentalmente por una cuestión alimentaria: la búsqueda de rutas alternativas para la obtención de las especias de la India.

Por otro lado, se puede observar el contenido político que se ha atribuido al alimento. Rica es la historia que en este sentido se puede encontrar, partiendo de la Biblia, pasando por los romanos y llegando a la actualidad. En la Biblia, una de las primeras fuentes escritas de la humanidad, se cuenta el caso de Esaú que vende su primogenitura a Jacob por un plato de lentejas. Más allá de lo literario o alegórico del caso, esta narración contiene un mensaje político claro: si hay hambre, no hay riqueza que valga. Algo que los economistas modernos dieron a entender con la parábola del agua y los diamantes. Entre los romanos, escribía el poeta Juvenal que con *panem et circenses* los emperadores trataban de contentar a los plebeyos y calmar así los ánimos de cambio. Con el estómago lleno y la cabeza entretenida se podía comprar el favor del pueblo hacia sus gobernantes. Por último, sin pretender ser exhaustivos, en el documento Santa Fe I¹ se afirma explícitamente: *el alimento es un arma en un mundo en guerra*. Más adelante se volverá sobre este principio que ha marcado la política alimentaria de los Estados Unidos hacia el resto del mundo. Aquí basta con dejar constancia de que, en el centro del pensamiento político, a lo largo de la historia, ha estado siempre ubicada la cuestión alimentaria como mecanismo de control.

Lo que implica la alimentación en la salud no es cosa sencilla ni de escaso valor. No siendo este un estudio de ciencias exactas, sin embargo, parece mejor tocar tangencialmente la problemática. Aunque parezca obvio, no está de más recordar la importancia que tiene una dieta sana y nutritiva para llevar una vida en la que se pueda decidir sobre el propio presente y el propio futuro, elemento central del desarrollo humano según lo proponen las Naciones Unidas (PNUD). La consideración de factores nutricionales, no sólo de aquellos clásicos como la suficiencia de micronutrientes, sino también de otros como la calidad de los productos consumidos (presencia de residuos de agrotóxicos, transgénicos, etc.) y el balance energético, es hoy un elemento fundamental en el control de la salud. No en balde uno de los problemas de salud muy frecuentes entre las clases medias y bajas es la obesidad, no la desnutrición (Aguirre), señal de una alimentación de mala calidad.

El problema medioambiental sí es una cuestión que toca lo alimentario y al mismo tiempo lo político y hasta lo filosófico. El calentamiento global y el consecuente cambio climático son factores que inciden directamente sobre las posibilidades de producción de alimentos de una sociedad. Malthus fue quien expuso por primera vez de manera explícita la preocupación por que no pudiese existir una capacidad física en la naturaleza para producir alimentos suficientes para una población humana que experimentaba un crecimiento en razón geométrica. Hasta hoy, sin embargo, los

¹ Los documentos Santa Fe, redactados en los años 80, se han destinado a orientar ideológicamente la política de los Estados Unidos hacia América Latina.

recursos de la naturaleza y la capacidad productiva, salvo períodos excepcionales, han demostrado ser suficientes para abastecer al conjunto de la humanidad, aún considerando los saltos demográficos que ha experimentado la misma. Esto lleva a Ziegler, relator de Naciones Unidas para el Derecho a la Alimentación, a preguntar a la 62 Asamblea de las Naciones Unidas, cómo es posible que, habiendo alimentos suficientes para todos los seres humanos, existan 854 millones de personas que no tienen garantizado el derecho a una alimentación adecuada. El problema, responde él mismo, está en la distribución, no en la producción ni en la capacidad productiva. He aquí que se inicia el problema filosófico.

Yendo al campo literario, aunque escape de la rigurosidad científica, se pueden extraer algunas ideas que permitan profundizar en esta cuestión filosófica. Cuando Saramago, en su Ensayo sobre la Ceguera, crea un escenario hipotético de lo que sería una ‘aldea’ de no videntes, describe cómo los primeros y más graves conflictos entre los ciegos se desatan a la hora de repartir los alimentos. ¿Quién los busca?, ¿quién los reparte?, ¿quién roba y quién cede su parte? Otros problemas como la higiene y el aseo personal, por no mencionar cuestiones más efímeras, aunque no pasan desapercibidos, pueden ser postergados en su tratamiento. El alimento no. Es comer o morir. Son raras las escenas en las que se describe cómo surgen las luchas, la división de los grupos de poder a partir de la distribución de alimentos. ¿No sucede acaso hoy en el mundo algo similar? ¿No es la nuestra una ‘aldea global’ en la que habiendo comida suficiente para todos, a algunos no les llegan ni siquiera los restos de lo que comen otros? Y nadie “ve” que esto sucede. Por más que unos estén concientes de estas injusticias no se enseña a luchar contra ellas, ni la religión, ni mucho menos la educación. Y esto lleva a uno de los problemas principales de la filosofía antropocéntrica: ¿estará en la naturaleza del hombre el egoísmo?, ¿será que el instinto primario de lucha por la supervivencia de los animales se ha convertido en el hombre en otras formas de egoísmo más refinadas? Cuando falta algo tan básico como el alimento, o la capacidad visual, es cuando podría llegar a aflorar, sin máscaras, lo más profundo de la naturaleza humana. Ya hacia el final de la obra de Saramago, cuando todos han perdido la vista, simple pero fundamental capacidad orgánica, la humanidad se convierte en una multiplicidad de tribus urbanas, algo así como manadas de animales cuyos tiempos, casi en su totalidad, los invierten en buscar comida, lo más primitivo de nuestra naturaleza. Pero, como se decía, esto es filosofía. No se dedicará más tiempo a la problemática filosófica ya que la misma escapa también al pretendido rigor científico de este escrito, aunque, por una cuestión de honestidad intelectual, se debe afirmar que se parte aquí de una creencia en la dignidad humana universal como principio ético guía.

El límite separador entre las ciencias humanas es siempre difuso, por ello, y aunque apenas se ha excluido el punto de vista filosófico de este estudio, al mencionar lo sociológico se volverá a dar con él. Aún así, desde la sociología se tratará de, sin caer en un empirismo positivista, ceñirse al método científico que la caracteriza y diferencia de la filosofía. Los principios que orientan la mirada del científico parten de una visión del mundo particular, en este caso, se adopta el de la sociología crítica. Desde ésta se puede afirmar que el alimento es la base primera de la estructura económica de la sociedad. “*El ‘hambre’ es una ‘necesidad’ material y por lo tanto requiere una naturaleza exterior, un ‘objeto’ exterior, para poder satisfacerse y asegurarse*” (1978: 421) y debido a que “*todo lo que se suele llamar ‘historia universal’-verdadera historia natural del hombre- no es más que la producción del hombre por el trabajo humano*” (1978: 387 y 423), se puede afirmar que la función más básica del trabajo humano es la obtención del sustento, valga decir, el alimento. Esta mirada no es sólo propia de la sociología crítica, sino que también, a lo largo de los siglos, filósofos, pensadores y economistas han atribuido a la agricultura el papel principal en las economías territoriales y se ha llegado a afirmar que la misma era la única fuente de riquezas que tenían los

pueblos (desde los griegos, llegando a los fisiócratas). El hambre es una cuestión social, el modo de producir, distribuir y consumir los alimentos sienta las bases profundas de una estructura de relaciones y por tanto estos procesos no pueden ser ignorados a la hora de emprender un estudio enfocado en el ser humano, ya sea como sujeto social o como sujeto biológico.

Otra cuestión que hará colisionar varias disciplinas es la economía. El término economía deriva del griego, y se refiere a la buena administración de lo que uno tiene. En los libros actuales, sin embargo, se la define básicamente como una ciencia que se ocupa de establecer en una sociedad dada qué se produce, cómo y para quién. Desde este punto de vista, una preocupación infaltable en toda sociedad será la producción de alimentos, ya que, como apenas se ha mencionado, no hay vida posible ni, por tanto, sujetos que se puedan encargar del problema económico y relacionarse entre sí formando una sociedad, sin alimentos. Uno puede preguntarse entonces, hoy día ¿cuál es el rol que juegan los alimentos en la planificación económica de una sociedad? Cuando se habla de qué producir, se da cada vez más importancia a los *commodities* y se ignora la producción alimentaria. Este es el caso de la soja, de la caña dulce y otros productos actualmente muy promocionados como trampolines al desarrollo. Cuando se habla del cómo, se ignora a la población campesina y se aboga por una mecanización que excluye a cientos de miles de trabajadores. Cuando se habla del para quién, se olvidan los mercados locales y se mira casi exclusivamente hacia países lejanos que puedan ofrecer mejor remuneración monetaria para que el ingreso de divisas pueda reactivar la economía nacional. Pero, si se considera la cantidad de personas hambrientas hoy en el Paraguay ¿no se podría aplicar la parábola del agua y los diamantes para definir las políticas productivas? Dicho de otra forma ¿no es infinitamente más valioso hoy tener con qué satisfacer la demanda de alimentos de un pueblo famélico, antes que buscar la reactivación macroeconómica nacional? Necesidad básica ésta para impulsar la educación y la capacidad productiva del trabajo, elementos fundamentales del desarrollo humano. Y, en este contexto ¿cómo entender los actuales procesos de promoción de los agrocombustibles cuando que los mismos significan una renuncia a la producción alimentaria para mantener los niveles de consumo de las sociedades del centro? Y aquí se vuelve a lo político. Si una empresa como Cargill controla el 40% de la producción agrícola nacional, según aparecía en su página web en noviembre de 2007, ¿qué capacidad se puede esperar que tenga el pueblo paraguayo de autodeterminarse? Todas estas son cuestiones sobre las que se tratará de arrojar luz más adelante.

Siguiendo con el recorrido de disciplinas que estarían involucradas en la cuestión alimentaria, y ya para culminar, no se puede obviar la antropología. Según Levi Strauss, son las costumbres de cama y mesa los pilares básicos de una cultura. ¿Qué decir hoy de la cultura alimentaria paraguaya, cada vez más reducida por la influencia de los mercados internacionales?, ¿existen aún vestigios de ésta, o de éstas, considerando que actualmente la población es mayormente urbana?, ¿cuál es el impacto de la migración rural urbana?

Luego de haber visto este pantallazo de disciplinas que pueden hacerse cargo de la cuestión alimentaria, se tienen, al menos, dos conclusiones preliminares. En primer lugar, y como se decía al principio, que la cuestión alimentaria es de una complejidad considerable y que un estudio que la tome como cuestión central debe tener en cuenta esta condición. En segundo lugar, que se debe definir desde qué perspectiva se tratará la cuestión alimentaria, ya que un estudio omnidisciplinario no siempre resulta posible, por las limitaciones temporales y materiales. En este caso, como ya se definía, de las disciplinas apenas expuestas, se considerarán aquellas que permitan con cierto rigor científico, desde el punto de vista humanístico, observar la cuestión alimentaria y formular hipótesis causales en base a las variables intervinientes.

Capítulo I. Marco teórico

Se expone a continuación el marco teórico dentro del que se desarrolla la presente investigación.

1. Definición del problema e hipótesis

Existen estudios que demuestran el impacto que tiene el agronegocio en las áreas rurales del Paraguay, cuyo principal resultado es la creación de una inmensa masa poblacional que bien podría estar catalogada bajo el título de *refugiados del modelo agroexportador* (Palau et al. 2007). Estos refugiados son los que migran a las ciudades, no en busca de mejores horizontes ni por propia voluntad, sino como escapatoria al deterioro de sus condiciones de vida, dado por la convivencia con el modelo de producción agroempresarial. Su denominación, *refugiados*, no es casual, sino que busca poner de manifiesto las similitudes que se observan entre las condiciones que obligan a los campesinos paraguayos a abandonar sus tierras y las condiciones que obligan a habitantes de otros países en guerra a huir por su propia seguridad. En el campo paraguayo se está desatando una guerra, a veces química, a veces física, cuyo objetivo es el control de las riquezas naturales del país, factor indispensable para la reproducción del modelo capitalista a escala nacional y planetaria.

¿Cuál es el impacto, en términos alimentarios, de esta migración rural-urbana, que se inserta en el proceso general de globalización política, cultural y económica? Es la pregunta que orientará el desarrollo de la presente investigación. Más allá de las respuestas evidentes, como que los antiguos productores se convierten, casi siempre, en consumidores netos, importa saber cuál es la dinámica productiva, distributiva y cultural, que resulta de este proceso migratorio ¿Cómo se insertan los recién llegados a la sociedad sub-urbana y cuáles son sus prácticas de adaptación en lo que respecta a lo alimentario? Además de esto se quiere ver cuáles son las causas, los efectos políticos, sociales y culturales, y los posibles escenarios futuros hacia los que transitarían estos procesos actuales.

La hipótesis general puede definirse como sigue:

La migración rural urbana (MRU), motivada principalmente por el avance de los agronegocios (AN) y la globalización, comporta un cambio de patrones alimentarios en la población que implica una pérdida de la cultura alimentaria (CA) y, por tanto, una pérdida de soberanía política, económica y cultural (Sob) de las comunidades paraguayas y de la nación en su conjunto.

$$\text{Sob} = \text{CA} = - (\text{AN} \cdot \text{MRU})$$

La fórmula indica que la soberanía está, en cierta medida, en función de la cultura alimentaria que, a su vez, está en función de la migración rural urbana impulsada por el avance de los agronegocios, pero en este caso en relación inversa.

2. Hipótesis específicas

Dentro de la hipótesis general del estudio se plantean las siguientes hipótesis específicas:

- La oligopolización de la cadena alimentaria reduce la demanda de mano de obra en el sector primario, lo que impulsa la migración rural urbana y el aumento de la agroexportación, factores que a su vez se derivan en una menor disponibilidad interna de alimentos a mayores precios.
- La producción mecanizada, la distribución y el expendio de alimentos son procesos que, al funcionar dentro de los márgenes cada vez más estrechos del oligopolio de mercado, van

impulsando la uniformización de las prácticas alimentarias y la pérdida de patrones alimentarios tradicionales.

- La pérdida de control sobre la producción alimentaria es un componente de un derrumbe cultural generalizado, lo cual se materializa en una cada vez más restringida soberanía, ya sea a nivel familiar, comunitario o nacional.

3. Definición de conceptos

A continuación se presentan las definiciones de los conceptos usados en las hipótesis de este estudio, o lo que serían las dimensiones del mismo.

- **Patrones alimentarios.**

Los patrones alimentarios son todas aquellas prácticas, relativamente institucionalizadas, que tienen que ver con la actividad alimentaria del ser humano. Los mismos pueden ser divididos en las siguientes variables:

- Alimentos consumidos
- Modo de obtención de alimentos
- Modo de preparación de alimentos
- Modo de consumo de alimentos
- Relación trabajo-alimentación

En primer lugar se pregunta cuáles son los alimentos que se consumen, en segundo lugar cómo se obtienen dichos alimentos (por la vía física o económica, por el intercambio u otro), en tercer lugar cómo se los prepara, en cuarto cómo se los consume (se comparte la mesa, lo que se denomina comensalidad u otras prácticas) y en último lugar cuál es la relación que se da entre el trabajo (entendido como la producción material de la vida humana) y la alimentación.

- **Cultura alimentaria**

Son los patrones alimentarios que tienen que ver con la historia y la identidad de un pueblo. Cada cultura, a lo largo del tiempo, institucionaliza ciertos patrones alimentarios, es decir, ciertos alimentos con sus respectivas formas de obtención, preparación y consumo. Además, la cultura establece con mayor o menor flexibilidad, cierta relación trabajo-alimentación, que influye y es influida en relación dialéctica, en y por otros aspectos materiales e ideales de la sociedad.

Es oportuno considerar que las culturas no son estáticas. Cuando se habla de cambios culturales sin embargo, se debe tratar de comprender si los mismos se producen como respuesta de los sujetos culturales a determinadas exigencias del entorno, como mecanismos de adaptación y de innovación, o si son intencionalmente dados por fuerzas externas a los sujetos, los cuales quisieran seguir conservando elementos de su cultura pero no pueden. Es decir, un avance paulatino de nuevas prácticas alimentarias sobre otras antiguas, que termina en un mestizaje de ambas, puede ser considerado parte del proceso natural de evolución de los patrones alimentarios que adopta una cultura particular. Ahora, un avance violento de nuevas prácticas, introducidas por agentes externos a una cultura, significaría una ruptura de los patrones tradicionales y por tanto un resquebrajamiento de la cultura alimentaria.

- **Agronegocios**

Son agronegocios las actividades relacionadas con la producción agropecuaria que tienen como fin único el lucro. Se diferencian de la agricultura en cuanto que los beneficiarios principales de la

actividad no se relacionan de manera directa con la naturaleza, con sus bienes y sus tiempos, creando, a partir de esta relación, ciertos modos de vida particulares. El agroempresario busca modificar las leyes de la naturaleza utilizando elementos extraños a ésta (fertilizantes químicos, pesticidas, transgénicos), mientras que el agricultor es aquel que moldea su trabajo y su vida de acuerdo a las exigencias del medio. El agroempresario busca imponer los tiempos del capital a los productos del agro, mientras que los tiempos del agricultor están ceñidos a los de la tierra, a los de la vida. El uno es negocio, el otro es cultura. El uno implica un desconocimiento de la historia, de la identidad, del territorio, mientras que el otro necesariamente se basa en éstos para seguir subsistiendo. La población campesina hace agricultura, la empresarial agronegocios.

Dado que en Paraguay existe una gran diferencia entre quienes practican actividades agropecuarias en pequeña escala y los que lo hacen en mediana y gran escala, y dado que la producción de soja es la principal actividad de los medianos y grandes productores agrícolas, se considerará agronegocios a todas aquellas medianas y grandes fincas (más de 20 hectáreas) mecanizadas, en las que se produce soja en por lo menos un ciclo agrícola al año. Otras actividades empresariales como la venta de agroquímicos, semillas genéticamente modificadas o abonos químicos, a pesar de que son parte de los agronegocios, serán marginalmente estudiadas, dada la dificultad por establecer una relación directa con la expulsión campesina.

- Cadena alimentaria

Es el conjunto de actores y procesos involucrados en el sector alimentario, desde los proveedores de insumos, pasando por los productores, los acopiadores, transportadores, procesadores, expendedores y consumidores.

- Migración rural-urbana

Se considera solamente la migración estable que implica el abandono, por parte de la unidad familiar, de la propia tierra, ya sea por venta o expulsión directa (desalojo, amedrentamiento, violencia). Sólo se toman en cuenta los casos de migración que implican un desplazamiento del sector rural a una zona urbana.

- Soberanía

Una de las definiciones enciclopédicas de la soberanía es la que sigue: La **soberanía** es el ejercicio de la autoridad soberana que reside en el pueblo y que se ejerce a través de los poderes públicos de acuerdo con su propia voluntad y sin la influencia de elementos extraños.

Cabe aclarar por lo menos dos cosas. Que esta definición presupone una correspondencia entre la autoridad del pueblo y de los poderes públicos. Y que los poderes públicos, en representación de la voluntad del pueblo, pueden actuar según lo crean más conveniente.

La *soberanía política* se da pues cuando un país no depende de otros o de instituciones extranjeras para tomar decisiones que respectan al funcionamiento social interno. Muy relacionada con ésta, se encuentra la *soberanía económica*, aunque la misma añade a lo anterior la posibilidad de dirigir los recursos del propio territorio y los servicios hacia donde considere mejor. No se puede hablar de soberanía completa en este sentido, todos los países dependen cada vez en mayor grado de las relaciones con otros, en medio de la globalización. Sin embargo, teniendo en cuenta la presencia de recursos materiales e intelectuales en la sociedad, un Estado debe poder decidir con plena libertad el mejor modo de emplearlos. La *soberanía cultural* implica que la misma libertad debe regir las

políticas de Estado en todo lo referente a prácticas culturales, nacionales y comunitarias de grupos específicos que viven en el país.

4. Marco metodológico

Para la realización de este estudio se han implementado técnicas cualitativas y cuantitativas de recolección de datos. En el proceso de investigación se trató de hacer dialogar a los paradigmas investigativos en una triangulación cuali-cuantitativa. Iniciando con una exploración cualitativa, basada en entrevistas semiestructuradas, se dio pie a las preguntas de un breve cuestionario aplicado a una muestra representativa de un universo definido. Al mismo tiempo, se siguió profundizando mediante entrevistas semiestructuradas, en las prácticas alimentarias de la población. Los elementos cualitativos han servido básicamente para tratar de re-construir el conocimiento a partir de la interacción entre el investigador y los distintos actores que se presentan en la investigación.

Los datos cuantitativos han sido recogidos por encuestadores capacitados de las zonas en las que se realizó la investigación, es decir, las áreas urbanas de Asunción y San Lorenzo y las áreas rurales de San Pedro y Arroyos y Esteros.

El análisis estadístico de la información cuantitativa se realizó con el programa SPSS para Windows. Luego de haber elaborado las matrices y cargado los datos se procedió a obtener las frecuencias y realizar los cruces hipotéticamente más significativos.

Descripción del diseño muestral empleado en el estudio cuantitativo

Se ha considerado como universo, a todas las viviendas de barrios pobres de las ciudades de Asunción y San Lorenzo y de las zonas rurales de los distritos de Arroyos y Esteros y Gral. Resquín. Esta distribución responde a que, dentro de las posibilidades materiales, se consideran éstas, zonas tradicionales, por un lado de la población campesina y, por el otro, de la población que no logra incorporarse plenamente a la vida urbana por su condición socioeconómica. Las zonas urbanas consideradas son aquellas en las que se asienta, en primera instancia, la población que migra del campo a la ciudad.

Dentro de la población urbana se considera a los sectores medio-bajos y bajos, que en nuestro caso está dado por necesidades básicas insatisfechas en por lo menos 30% de los hogares. No se toman datos de los sectores urbanos de los distritos con población mayoritariamente rural (General Resquín y Arroyos y Esteros) por ser su población urbana muy poco significativa (395 y 434 viviendas, respectivamente) frente a la población de San Lorenzo y Asunción. Las unidades de investigación son las viviendas, debiendo encuestarse a no más de un residente mayor de 15 años en cada vivienda seleccionada.

Se toman diseños diferentes en la zona urbana y rural, que constituyen sub-poblaciones y estratos a la vez. Para la zona urbana se toma una muestra aleatoria por conglomerados, bietápico y estratificado en la primera etapa, con afijación proporcional. Los estratos son las dos ciudades. Los conglomerados son las manzanas y se seleccionaron aleatoriamente tres viviendas de cada manzana.

La muestra ha sido de 400 viviendas, calculada para una muestra simple al azar, para estimar un intervalo de confianza de una proporción $P=0,5$ con 95% de confianza y 5% de error. Para la zona rural se toma una muestra aleatoria estratificada con asignación (o afijación) proporcional. Los

estratos son los dos distritos. El tamaño de la muestra ha sido de 400 viviendas (calculado de igual manera que para la zona urbana). Para la zona urbana se utilizaron planos manzaneros de las ciudades de Asunción y San Lorenzo que corresponden al año 2002 o posteriores. Para la zona rural se utilizaron planos que contienen las viviendas de los distritos de Arroyos y Esteros y Gral. Resquín, obtenidos del Instituto Geográfico Militar.

Se han considerado los datos del último censo para la determinación de las muestras. En total se realizaron 803 encuestas distribuidas en el campo de la siguiente manera:

Localidad	Hogares con NBI según el último censo	Tamaño de la muestra
Asunción (barrios considerados)	21.218	215
San Lorenzo	18.050	185
Zona Rural de Arroyos y Esteros	3.490	205
Zona Rural de Gral. Resquín	3.630	198

En cuanto a los instrumentos cualitativos, se han realizado entrevistas individuales y grupales con personas adultas de los barrios marginales de Asunción y de algunas áreas rurales del país.

Capítulo II. Impactos políticos, económicos, culturales, socioambientales y alimentarios de los agronegocios en Paraguay.

Plantearse la cuestión alimentaria es, antes que nada, plantearse la cuestión rural, las políticas productivas. Para hacer fértil el terreno teórico en el que se dé un fructuoso debate de ideas orientadas a afirmar o negar las hipótesis de partida, se presenta a continuación el contexto socioeconómico rural en el que se desenvuelven las actuales condiciones alimentarias.

Estrategias e impactos del avance de los agronegocios en la sociedad paraguaya

La ofensiva neoliberal de las últimas décadas ha significado, en términos rurales, un avance impetuoso del agronegocio sobre la agricultura y esto ha tenido impactos en todas las esferas de la sociedad. Aquí buscaremos explicar cómo, vinculado al contexto mundial, se fue dando este avance en Paraguay; con qué estrategias y cuáles han sido sus impactos en las comunidades rurales, en la economía, en la política nacional y en la cultura, para luego ver más en detalle los impactos que se han producido sobre el sistema alimentario de la sociedad paraguaya. Para analizar estas cuestiones, reduciremos la mirada histórica a algo más que la última década, período en el cual se produce el segundo boom de la soja (el primero se da por los años 70 con la revolución verde), y el ingreso de las variedades genéticamente modificadas al país, además del auge actual de los agrocombustibles.

Transgénicos y agrocombustibles son los dos últimos pasos que ha dado el agronegocio en Paraguay y el mundo, y ambos deben entenderse en el marco general de la economía capitalista y las corporaciones transnacionales que guían su andar. Para presentar un panorama completo de la dinámica de los agronegocios en Paraguay se deben considerar por lo menos dos fenómenos. El primero, las estrategias que utilizan los empresarios para expandir sus territorios, que en última instancia se incorporan a los dominios del capital internacional, y el segundo, los impactos que esta expansión genera en el medio ambiente, la economía, la política y la cultura de la sociedad paraguaya.

1. Consideraciones sobre el avance de los agronegocios en Paraguay

Hablar de agronegocios en Paraguay significa fundamentalmente hablar del cultivo de soja. En 1996 la siembra de soja cubría 960.000 hectáreas de tierra, mientras que en 2006 la misma llegó a 2.340.000 hectáreas. En estos años, la soja convencional fue casi enteramente sustituida por las variedades genéticamente modificadas (GM) de Monsanto (RoundUp Ready o RR) que por primera vez ingresan al país en el ciclo agrícola 1999/2000 de manera ilegal, principalmente desde el Brasil.

En todo este período, el avance de la soja no ha sido impulsado solamente por el sector privado directamente interesado en su producción, sino que el gobierno paraguayo, ya sea por acción u omisión, ha favorecido fuertemente el transcurrir del mismo. Entre las acciones más significativas figuran la exoneración de impuestos a la exportación de soja, el ajuste de las disposiciones legales para favorecer el cultivo de las variedades genéticamente modificadas y, hoy, la creación de condiciones favorables para las inversiones orientadas a la producción de agrocombustibles, actividad también promovida intensamente desde el gobierno brasileño². Además, de muchas otras maneras se ha beneficiado a los grandes productores agrícolas, mientras que se ha sido cómplice de

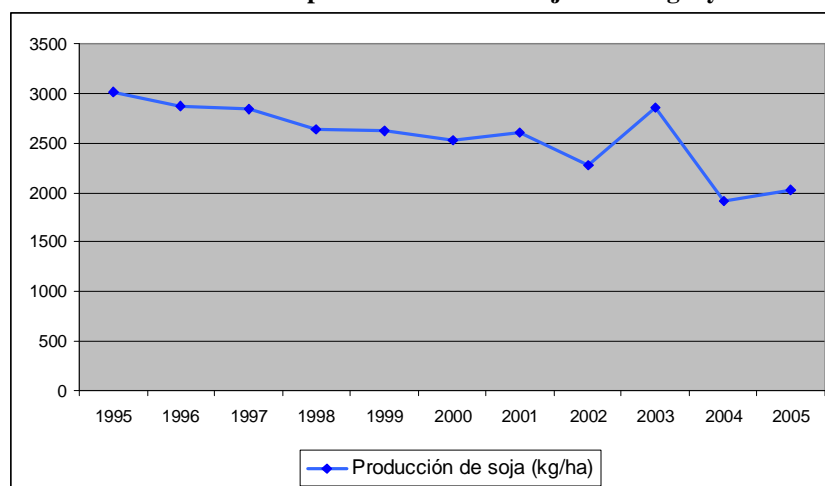
² En mayo de 2007 Lula da Silva visitó el Paraguay acompañado de varios empresarios y los instó a invertir en la producción de agrocombustibles en el país. El BNDES tiene una línea de crédito preferencial para el efecto. Ambos gobiernos firmaron un acuerdo de intenciones para promover este sector productivo.

la expulsión de las comunidades campesinas e indígenas de sus tierras ancestrales. ¿Cuáles son los argumentos político-económicos que se han usado para justificar la promoción de los transgénicos y de los agrocombustibles? Tanto desde ciertos organismos internacionales y el gobierno, como desde el sector privado y los medios de comunicación, se ha promovido este tipo de agronegocios con los objetivos de: mejorar la productividad agrícola usando menos agroquímicos; superar el hambre en el país y el mundo y equilibrar la balanza de pagos mediante las exportaciones masivas de estos productos, lo que vendría a reducir los niveles de pobreza. Hoy día, el paso de la historia ha demostrado que esas justificaciones eran totalmente falsas. La soja GM no ha demostrado tener una mayor productividad sostenida, ha crecido el número de personas hambrientas en el mundo y en el Paraguay, el uso de sustancias químicas en la agricultura ha aumentado geométricamente y las poblaciones se han visto forzadas a desplazarse de sus lugares de origen por la falta de posibilidades para alcanzar un nivel de vida digno. A continuación se presenta una breve justificación de las cuestiones apenas mencionadas.

1.1 Monocultivos transgénicos: poca productividad y acelerada destrucción de recursos naturales

Es sabido científicamente, que el monocultivo perjudica las propiedades del suelo y con el tiempo va destruyendo las propias bases naturales que permiten la producción agrícola. Ya en los primeros siglos de la historia se practicaba la rotación de cultivos para evitar la degradación de las condiciones del suelo y como mecanismo de control de plagas. Actualmente sin embargo, vemos que año tras año, llegados los meses de setiembre u octubre³, el campo paraguayo se tiñe, en los mismos lugares y cada vez en mayores superficies, de un verde soja que, lejos de representar una exuberante naturaleza, se asemeja a un desierto artificial sumamente tóxico. El modelo del monocultivo de soja transgénica pues, al destruir los recursos naturales en los cuales se sustenta, entraría en una lógica contradictoria, que terminaría ahogándolo a los pocos años de iniciar el negocio.

Evolución de la productividad de la soja en Paraguay



Fuente: FAOSTAT (09.2007)

³ En algunas zonas ya se está empezando a cultivar soja durante todo el año, en dos ciclos agrícolas, llegando a implantarse el monocultivo en su máxima expresión.

Veamos en términos reales ¿cuál es el impacto que se genera en las condiciones productivas del suelo, con la sistemática plantación de soja transgénica en Paraguay? El gráfico nos permite analizar la evolución de la productividad de soja en los últimos años, evaluando el impacto que ha tenido la introducción de semillas GM. La tendencia que marca la línea temporal es sugerentemente negativa y, si se considera que en este período (1999 aproximadamente) se comienzan a introducir los cultivos genéticamente modificados, queda en entredicho la teoría que pretende afirmar que las modificaciones genéticas vendrían a mejorar la productividad de las variedades vegetales. Aún cuando en la zafra de 2007 se ha tenido una producción récord, la productividad está poco por encima que a mediados de los 90. Lo que esta línea indica es que la productividad de la soja GM sigue dependiendo, en mayor medida, de condiciones climáticas o de las cualidades del suelo, más que de los nuevos genes introducidos en las semillas. Aún así, se puede presumir que las condiciones del suelo se han deteriorado año tras año y esto es perceptible para un observador cualquiera que analice fenómenos como la deforestación, la erosión y la fertilidad. Esta menor productividad es científicamente probada por varios estudios de universidades estadounidenses, según lo muestra Silvia Ribeiro en su artículo *¿Quiere bajar la producción? ¡Use transgénicos!* Más adelante se verá cómo el agronegocio se las arregla para superar estas dificultades que, en realidad, se convierten en sus motores principales.

Por otra parte, debería considerarse lo que implica la soja en cuanto modo de producción intensivo en capital y extensivo en superficie. Se ha afirmado que *“En Paraguay se da una clara relación inversa entre la productividad de la tierra y el tamaño de las fincas, por tanto la redistribución de la tierra puede traducirse en una mayor eficiencia productiva... Para lidiar con el problema de la pobreza rural es necesario redistribuir aproximadamente 1.100.000 hectáreas de tierra entre familias campesinas, lo cual equivale a hablar del 11% de las explotaciones activas de 10.000 hectáreas o más registradas en 1991”* (Molinas, 2003: 350-353). Conclusiones de este tipo son las que han dado fundamento a los principios que rigen el Estatuto Agrario, según el cual se debe impulsar una Reforma Agraria basada en la redistribución de tierras entre las familias campesinas y la asistencia técnica y crediticia para la producción y comercialización, entre otras cosas.

Cuando se observa la realidad sin embargo, ésta no condice con lo que según la teoría debería hacerse. En el siguiente cuadro se muestra la evolución del número de fincas según tamaño, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Si se pone atención en la última década, se nota que el incremento de fincas es proporcionalmente mayor para las propiedades medianas y grandes que para las pequeñas. El incremento de fincas de entre 5 y 20 hectáreas, rango en el cual entrarían los lotes destinados a las familias campesinas en el marco de la Reforma Agraria, ni siquiera ha bastado para satisfacer la demanda generada por el crecimiento de la población rural en el mismo período. El incremento total de fincas de este tamaño ha sido de 26.397, mientras que según los Censos de población de los años 1992 y 2002, el crecimiento poblacional en áreas rurales ha sido de 34.372 familias/hogares.

Evolución del número de explotaciones agropecuarias según tamaño en Paraguay				
Tamaño/año	1956	1981	1991	2002
Menos de 5 has	67121	82376	114788	110932
De 5 a 10 has	34940	49511	66605	79114
De 10 a 20 has	25192	56476	66223	80111
De 20 a 50 has		36007	31519	31798
De 50 a 200 has		11020	11586	14116
De 200 a 1000 has		3973	5028	6194
1000 y más has	1449	2289	3240	3794

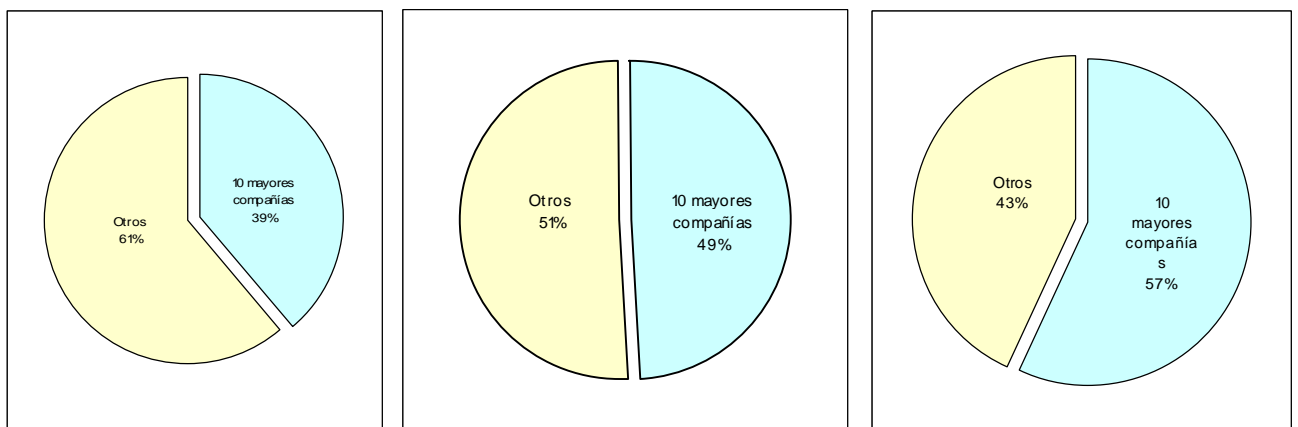
Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería.

Calculando en base al promedio entre los límites inferior y superior de los intervalos del tamaño de las fincas, se tiene que al minifundio han sido incorporadas unas 292.500 hectáreas de tierra, mientras que las propiedades medianas y grandes han crecido en 1.015.850 hectáreas, sin considerar las por lo menos 554.000 hectáreas añadidas a las propiedades de más de 1.000 hectáreas. Es pues éste, un claro proceso de capitalización fundiaria que ha venido acompañando al incremento de la producción de soja y carne (el segundo rubro más importante del país) para la exportación.

Vuelve a presentarse aquí una aparente incoherencia en cuanto a la producción agrícola. Aunque existe conciencia de que la agricultura de pequeña escala es más productiva que la de gran escala, se sigue asistiendo a una concentración de tierras en manos de grandes propietarios.

Menor productividad y mayor aceleración de la degradación de las bases productivas y de la concentración de las riquezas ¿cómo se explica el auge imparable del agronegocio? La historia de los mismos y de su avance sobre la agricultura, está íntimamente vinculada con los centros mundiales de poder (Pinheiro, 2007), y tienen como objetivo principal centralizar el control de la producción y comercialización mundial de bienes agropecuarios. Los agronegocios son la estrategia de la economía de mercado que permite reproducir las bases de la economía capitalista desde la producción primaria. A ello se debe que las 10 compañías productoras de semillas más grandes del mundo en 2006 llegaron a controlar el 57% del mercado global de semillas comerciales, por un valor de \$13.014 millones de dólares, siendo que en 1996 las mismas controlaban el 39% y en 2004 el 49% del mercado mundial. Tres compañías principales -Monsanto, Dupont y Syngenta- lograron controlar en 2006 el 39% del mercado, por un valor de \$9.000 millones de dólares (ETC Group: www.etcgroup.org). Lo mismo sucede en otros eslabones de la cadena alimentaria, como en la comercialización, donde Cargill controla el 25% de las exportaciones agropecuarias de toda América, según lo afirmaban ellos mismos en su página web en octubre de 2007 (www.cargill.com).

Evolución del control del comercio de semillas por las 10 mayores transnacionales en el mundo



Fuente: ETC Group (www.etcgroup.org)

Por otra parte, los cultivos GM están diseñados para producirse en propiedades medianas y grandes, con la utilización de potentes maquinarias y todo el paquete tecnológico que los acompaña, reduciendo al máximo la utilización de mano de obra, hecho que permite concentrar riquezas también en manos de las burguesías locales. Lo que los hace más atractivos, en última instancia, es la facilidad del manejo de los cultivos que ofrece el paquete tecnológico. Y este paquete es el mismo que explica cómo se hace posible la sostenibilidad del negocio a largo plazo. Es mucho más rentable

utilizar un potente herbicida, como el glifosato, antes que contratar mano de obra para controlar las plagas que pueden afectar a un cultivo y en eso se compensan los riesgos propios de la productividad. Asimismo, el negocio se puede sostener en el tiempo únicamente basado en este paquete tecnológico que ofrece lo que el suelo ya no tiene (abonos químicos nitrogenados, etc.). Todo lleva a una total dependencia de las empresas transnacionales que producen los insumos (semillas patentadas, herbicidas, abonos, etc.), y de esta manera se cierra el círculo que retroalimenta el poder de las empresas de los países del centro, y la acumulación de capitales en manos de las burguesías de las sociedades periféricas.

En cuanto a las dinámicas nacionales, cabe decir que la producción en pequeña escala impide la acumulación de capital y por tanto no puede ser promovida por las oligarquías terratenientes nacionales e internacionales. Además, los bienes masivamente demandados por las sociedades de consumo a nuestros países (por no decir la producción impuesta por el imperio) como la soja y la carne, son más rentables cuando se producen en escala, dado que la mecanización juega un papel importante.

Toda esta dinámica es la que explica que, a pesar de que actualmente se esté dando una grave crisis alimentaria en muchos países del mundo debido a la disparada de precios, existen empresas transnacionales que contemporáneamente han ampliado enormemente sus márgenes de ganancias. GRAIN (2008) en su informe “Making a killing from hunger” (“Ganar fortunas gracias al hambre”) señala que las ganancias han aumentado para las gigantes de los agronegocios: Cargill, un 86 por ciento, Bunge un 77 por ciento, y Archer Daniels Midland un 67 por ciento de aumento.

1.2 El hambre, la pobreza y las desigualdades: bases del sistema capitalista mundial

La concentración del poder y de capitales en manos de los empresarios tiene como contraposición dialéctica, el crecimiento de la pobreza y el hambre en el mundo. Las desigualdades son pues el resultado esperado del desarrollo exitoso de la expansión de los agronegocios. Sin embargo, hay quienes buscando justificar el modelo y basados en la hipotética mayor productividad de los agronegocios, suponen que en éstos podría estar la solución a los problemas del hambre y la pobreza en el mundo.

Serageldin y Persley afirman que *el problema de la equidad distributiva parece más difícil de resolver que el del aumento de la producción agrícola* (citado en Solbrig, 2004; 35). Es decir, se está llegando a un estadio científico en el que se prefiere desafiar las leyes naturales y físicas del planeta, antes que cuestionar las bases del modelo económico dominante, aún cuando se sabe que éste es responsable del hambre y la pobreza. ¿No será esto una consecuencia del actual modelo de financiamiento de la actividad científica?

Aún así, ninguna teoría puede contra la experiencia histórica empírica. Como recientemente lo ha afirmado Jean Ziegler en su discurso ante la Asamblea de la ONU, mientras se ha asistido a una expansión sin precedentes de los agronegocios, el hambre ha seguido creciendo. Son 854 millones de personas las que no pueden acceder a los alimentos adecuados diariamente, a pesar de que en el mundo existan alimentos suficientes para alimentar a una población mayor que toda la humanidad. De la misma manera, en Paraguay ha crecido entre 2005 y 2007 la proporción de personas que no tiene la posibilidad de acceder a una canasta básica alimentaria del 15,5% al 19,4% (DGEEC, 2005 y 2007). Al mismo tiempo, el desplazamiento de personas del campo a la ciudad y de la ciudad a otros países en busca de mejores condiciones de vida, se ha dado con una intensidad sin precedentes.

Se calcula en 90.000 (DGEEC, 2006) las personas que abandonan el campo por año y en 450.000 las personas que viven fuera del país, lo que correspondería a algo más del 8% de la población total (ADEPO, en La Nación, 2007) siendo que entre 2001 y 2007 migraron por lo menos 180.000 personas según la DGEEC (2007). También han crecido las desigualdades y existen estudios que muestran una clara relación entre el avance de la soja y la profundización de éstas (Fogel y Riquelme, 2005).

2. Estrategias del avance de los agronegocios en Paraguay

¿Cómo han avanzado los agronegocios en Paraguay en la última década considerando los impactos negativos que los mismos han generado en la sociedad? La invasión del agronegocio se ha dado tanto por la vía material, estructural, como por la vía ideológica, simbólica. A continuación se presentan los ejes que guiaron las estrategias materiales y simbólicas del avance de los agronegocios en Paraguay.

2.1 Estrategias materiales

El avance del monocultivo se dio sobre territorios boscosos, ganaderos⁴, campesinos e indígenas. Por ser una cuestión que no perjudica mayormente a los antiguos terratenientes, se excluirá del análisis el impacto que genera la expansión de la soja sobre la ganadería, aunque cabe mencionar que el desplazamiento de la misma hacia la Región Occidental del país, genera allí una deforestación extensiva con el consecuente desplazamiento de poblaciones indígenas.

En cuanto a la deforestación, cabe mencionar que en las últimas décadas se han talado, por año, unas 130.000 hectáreas de bosques⁵. Dicha superficie, en su mayoría fue a formar parte de las grandes explotaciones agropecuarias. En el Paraguay sólo queda un 9% de los bosques originarios, lo cual ha motivado al gobierno a promulgar rigurosas leyes de “deforestación cero”. El cumplimiento de estas leyes sin embargo, no es monitoreado por los organismos encargados y por tanto, los infractores no son sancionados como se debe⁶. Además de esto, se utilizan otras estrategias para deforestar, como por ejemplo la quema masiva de bosques que luego son convertidos en tierras cultivables. En 2007 fueron quemadas más de 1.000.000 de hectáreas de tierra, entre bosques, pasturas y cultivos. Se ha denunciado que varios de estos incendios han sido intencionalmente producidos para extender los cultivos sobre esas superficies.

En cuanto al desplazamiento de las poblaciones campesinas e indígenas, la situación se presenta bastante compleja. Diversas son las estrategias que utilizan los productores de soja para apropiarse de las tierras de estas comunidades, desde la destrucción del hábitat, pasando por la estafa y llegando hasta la violencia directa y los asesinatos. A continuación se presentan brevemente algunas dinámicas mediante las que la soja avanza sobre territorios poblados por campesinos e indígenas.

⁴ Se refiere a aquella ganadería de gran escala de los antiguos terratenientes, que por lo general, una vez que venden sus tierras a los sojeros van hacia la Región Occidental del país, ya que allí las tierras son más aptas para las actividades pecuarias que para las agrícolas.

⁵ Según datos de la organización Guyra Paraguay (www.guyra.org.py)

⁶ No sólo por la corrupción existente en todas las instituciones públicas, sino también debido a que las reglamentaciones de la ley prevén penas irrisorias que pueden ser fácilmente saldadas con la venta de la madera que se extrae de los bosques.

El modelo de producción de la soja y otros monocultivos, de por sí empeora las condiciones de vida del campesinado y de los indígenas. Al instalarse en las cercanías de las comunidades, empiezan a surgir una serie de problemas vinculados sobre todo a la pérdida de recursos naturales, contaminación de las fuentes de agua, del aire y de los suelos, que se traducen en el deterioro de la salud, la pérdida de cultivos y animales domésticos, fuentes principales de abastecimiento alimentario y económico de los campesinos. Tampoco se genera trabajo, hecho que margina aún más a las familias. En esas condiciones aparecen muchas veces interesantes ofertas para la compra de los lotes campesinos. En los últimos años se ha producido un aumento notable del precio de las tierras debido a la creciente demanda para la monocultura. Cabe mencionar que en un principio, los precios eran mucho menores que en los países limítrofes y por tanto, mucho más atractivos a la inversión extranjera principalmente brasileña.

Cuando no hay aceptación de las transacciones de compra venta, o cuando ya se percibe que los precios exigidos por los campesinos no son congruentes con las expectativas de los inversores, se pasa a utilizar otros recursos como el crédito o el alquiler. En el primero de los casos, se dan dos modalidades de crédito: una en efectivo y otra en insumos para la producción. La primera modalidad está constituida por préstamos cuyos intereses casi siempre se acercan o sobrepasan la línea de la usura, además de que se exige la destinación del préstamo hacia un determinado rubro. La segunda, por lo general provee insumos para el cultivo de variedades genéticamente modificadas de soja y el paquete tecnológico que las acompaña. Dado que la soja es un *commodity* que genera beneficios sólo cuando se la produce a gran escala⁷, al final de las cosechas, los agricultores no llegan a recuperar ni siquiera el capital invertido (en valores monetarios reales, mucho menos lo que nominalmente exigen los prestamistas que se les devuelva). En ambos casos, ante la imposibilidad del campesino de cumplir con sus compromisos financieros, se pasa a la transferencia de sus tierras a manos de sus acreedores, quienes terminan adquiriéndolas a precios irrisorios⁸.

Con el alquiler sucede algo similar. El campesino, sumido en una situación de pobreza construida históricamente por las políticas agrarias del Estado paraguayo, encuentra muy atractiva la oferta de “dinero fácil” por el alquiler de sus tierras. Sin embargo, el beneficio monetario recibido no sopesa la cercanía de monocultivos transgénicos a la vivienda y la enajenación de sus tierras, que producen mayor dependencia alimentaria y menor posibilidad productiva, por tanto, suele ser un primer paso hacia la venta definitiva de las parcelas.

El último recurso que tienen los “inversores” para apoderarse de las tierras campesinas, es el amedrentamiento y la práctica de la violencia física, directa, o indirecta, mediante el soborno a las autoridades regionales o nacionales, y con las fuerzas policiales y militares de su lado. La Coordinadora de Derechos Humanos del Paraguay (CODEHUPY, 2007) ha lanzado el Informe Chokokue, un compendio de asesinatos perpetrados contra campesinos en la lucha por la Reforma Agraria. Se presenta allí un total de 77 casos, exhaustivamente documentados, aunque actualmente se calcula que son más de 100 las víctimas fatales de los últimos 18 años de transición⁹. Si bien no

⁷ Considérese no sólo la mecanización como productora de este beneficio, sino también la capacidad de negociar con la propia producción, que es muchas veces vendida a los mismos agroempresarios que les dieron el crédito (Palau et al., 2007).

⁸ A pesar de que el régimen de tenencia de tierra del campesinado no permite la transferencia, mediante turbios negociados con el INDERT se realiza todo tipo de operaciones que perjudican a los más débiles.

⁹ Actualmente continúa el proceso de investigación sobre los casos no presentados, los cuales serán dados a conocer una vez que se tenga información suficiente como para vincularlos con la lucha por la tierra y la Reforma Agraria.

todos los asesinatos pueden ser vinculados a la agroexportación, la implicación de los empresarios de este sector es cada vez más constante en los casos de violencia que sufren las comunidades y organizaciones campesinas.

Estos que se acaban de mencionar, no son necesariamente pasos sucesivos utilizados por los sojeros para la expansión geográfica de sus dominios, sino más bien son niveles de gravedad que matizan los casos de expulsión campesina. Según las circunstancias y según la agresividad y la resistencia de uno y otro bando, se utilizará el mecanismo más adecuado.

Paralelamente a este avance real y a las estrategias económicas, se vienen ajustando los elementos superestructurales de la sociedad, de manera a que se sostenga sin mayor resistencia toda la estructura en la que se basan los agronegocios. Se presenta a continuación la estrategia ideológica y legal que se ha utilizado para elevar el nivel de aceptación de los agronegocios por parte de la ciudadanía en general.

2.2 Estrategias ideológicas

Mercado de tierras, libre comercio, inversión extranjera, flexibilización laboral, “modernización del Estado”, son hoy expresiones que a los oídos del ciudadano común suenan a progreso, aunque las mismas encierran políticas que pueden empeorar agudamente las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Gran parte de la ideología que ha legitimado los agronegocios, ha sido canalizada por los medios de comunicación, aunque también han jugado un rol importante los organismos internacionales y algunas dependencias gubernamentales. En última instancia, este discurso se ha construido sobre los mismos principios de la ideología neoliberal, con los matices propios del sector agropecuario. Evidentemente, el discurso dominante está muy bien trabajado como para penetrar sutilmente en el imaginario colectivo de manera que se vengán a legitimar todas las políticas que necesita la burguesía planetaria. Así, todo el desastre producido por sus acciones es visto nada más que como un efecto colateral de un proyecto de desarrollo coherente, y aún, único.

Veamos el caso de algunos organismos internacionales. El discurso de algunos de ellos, en un lapso menor a tres años, ha cambiado completamente y no en una mutación compatible o evolucionada de la anterior sino en absoluta contradicción con ésta. Obsérvense los discursos de Solbrig por ejemplo, cuando escribía para la CEPAL un estudio sobre las “ventajas y desventajas de los transgénicos”. Allí se muestran muy bien fundamentadas las preocupaciones sobre las tendencias mundiales de la población, la producción alimentaria y la cuestión ambiental. Los transgénicos, según el autor, dadas ciertas circunstancias, vendrían a ser una de las soluciones al aumento esperado de la demanda alimentaria a nivel mundial sin que se produzcan impactos ambientales considerables. Además de que esta hipótesis ha sido refutada por el paso de la historia, hace poco tiempo las mismas NNUU (UN Energy) publicaron un documento en el que se analizan las oportunidades y los riesgos de los agrocombustibles, lo mismo que ha hecho el PNUD en su Informe sobre Desarrollo Humano de 2007. Esta es la cuña con la que se pretende dar cabida a un argumento tan incoherente con los temas anteriores. ¿Cómo es posible que si existe una preocupación por el hambre y la malnutrición en el mundo se esté hablando de sacar el alimento de la boca de los pueblos hambrientos y dárselo a las máquinas de los pueblos ricos para que sigan manteniendo sus posibilidades de acceder a bienes de lujo? ¿De qué oportunidades se puede hablar? Los discursos sobre los transgénicos fueron artificialmente fabricados desde el principio para promoverlos, y hoy se están fabricando nuevos discursos irracionales para promover los agrocombustibles. Aún así, algo se puede sacar de esto. Se ha develado la gran mentira de la preocupación por el hambre y la pobreza en el mundo, para

demostrar que muchos organismos internacionales responden directamente a los intereses de poderosos actores económicos transnacionales. Ayer los transgénicos de la Monsanto, hoy los agrocombustibles de la Exxon y de la Shell, que encuentran una oportunidad histórica de unir sus intereses con los de las megacorporaciones del agro, y con los fabricantes de vehículos y maquinarias y otras de las empresas más grandes del planeta.

Por otro lado está el discurso de los medios de comunicación dominantes. Allí se impone siempre la ideología del libre mercado, aquel que obviamente beneficia a quienes, como sus propietarios, tienen una posición ventajosa de partida en los procesos competitivos que el mismo promueve. El individualismo y la fragmentación social son las bases de esta ideología, elementos que vienen a corroer la identidad colectiva y la historia común de las comunidades campesinas, cuestiones básicas que hacen al arraigo y la subsistencia de las familias. La competencia es uno de los valores absolutos de la sociedad neoliberal, y su legitimación ha tenido un éxito sin precedentes. Hoy casi nadie cuestiona que ser un país competitivo se trata de dejar al arbitrio de las transnacionales el cuidado del ambiente y los derechos laborales de la población. Se tiene que competir para atraer las inversiones extranjeras que puedan sacar al pueblo de la miseria. Romper las bases simbólicas de la identidad de un pueblo para que los principios mercantiles puedan gobernarlo todo, es el objetivo principal de la ideología neoliberal, ya que únicamente cuando algo se vende o se compra en el mercado, ese algo puede generar beneficios para las transnacionales. Pues entonces hay que generar mecanismos para comercializar todos los “algunos” asequibles al ser humano. ¿Alguna vez se habría podido imaginar que la vida se privatizaría? Hubiera sonado a ciencia ficción. Sin embargo, con el patentamiento de las semillas genéticamente modificadas y la contaminación de cultivos orgánicos con genes transformados por la mano del hombre, las variedades vegetales están a un paso de ser completamente privatizadas. No debería extrañar que dentro de unos años cualquier productor del mundo que quiera cultivar una planta de soja esté literalmente obligado a comprar las semillas producidas por Monsanto y a pagar las regalías a esta empresa, porque las únicas variedades de soja que quedan “en el mercado”¹⁰ son aquellas GM con sus patentes de propiedad intelectual. Y lo mismo vale para el maíz, el algodón, el arroz, la mandioca, el trigo y toda forma de vida vegetal que pueda ser significativa en términos mercantiles.

La “criminalización” de las luchas sociales es otro de los ejes de la estrategia ideológica que se utiliza ampliamente desde los medios de comunicación o el discurso oficial. Cualquier persona que no esté dispuesta a aceptar las reglas del juego impuestas por el capitalismo neoliberal, es considerada criminal. Con este sistema de persecución se ha perseguido e imputado judicialmente a más de 2000 campesinos en las dos últimas décadas.

Una vez que la ideología ha sido legitimada, se puede construir una base legal favorable desde el gobierno, sin tener resistencias importantes por parte del pueblo. En cuanto a esto, los últimos meses de 2007 fueron cruciales en Paraguay. Dos golpes traumáticos fueron asestados desde el Parlamento a quienes luchan por la tierra y la Reforma Agraria. Uno tuvo que ver con el endurecimiento de las penas carcelarias por ocupación de inmuebles¹¹, y el otro, con el rechazo de un proyecto de ley que

¹⁰ Se sabe por distintos medios, que existen fundaciones y empresas transnacionales que están construyendo un banco mundial de semillas en el polo norte, donde almacenarían muestras de semillas de todas las variedades vegetales conocidas por el hombre.

¹¹ Se pasó de 2 a 5 años la pena máxima y se anuló la posibilidad de exigir medidas sustitutivas de prisión para quienes estén involucrados en la ocupación de inmuebles. En Paraguay se tuvieron que haber redistribuido más de 12.000.000 de hectáreas ilegalmente adjudicadas durante la dictadura de Stroessner, pero la redistribución real afectó más o menos al 10% de esta cifra. Cabe resaltar que durante las últimas décadas, el único medio eficaz de las organizaciones campesinas

pretendía regular el uso de plaguicidas en la producción agrícola¹². Estas acciones fueron sumadas a la flexibilización para el ingreso de semillas transgénicas, la exoneración de impuestos a la exportación de soja, y a las facilidades que, mediante un decreto inconstitucional, el presidente Duarte dio a los grandes productores agrícolas para deducir gastos de sus impuestos, entre otras cosas.

2.3 Ilegitimidades, ilegalidades y violencia como bases de la expansión de los agronegocios

Se ha visto cuál es la estrategia material y cuál la estrategia ideológica mediante las que se han expandido los agronegocios en el Paraguay. Haciendo una evaluación final, se puede concluir que las bases de este proceso son las acciones ilegítimas, ilegales y violentas hacia la ciudadanía en general.

La actuación de políticas y reformas neoliberales no pueden sino ser ilegítimas en uno de los países más pobres y de los más desiguales en el continente más desigual del mundo. Muchos son los estudios que prueban que un efecto inevitable del neoliberalismo ha sido el aumento de la polarización socioeconómica. ¿Cómo pues, hoy en día en Paraguay una de las mayores fuentes de ingresos fiscales puede ser el IVA, mientras que el sector económico sojero, que tiene los mayores ingresos en el país, no tributa un centavo de impuestos directos? Los últimos datos de la Secretaría de tributación indican que todos los productores agrícolas han aportado apenas 2,5 millones de dólares durante el 2007 en concepto del Impuesto a la Renta Agropecuaria (IMAGRO). Esto equivale a un promedio de 200.000Gs por productor, o sea, 50 dólares americanos por año! ¿Cómo es posible que un herbicida como el Paraquat esté permitido en Paraguay cuando que en muchos países del mundo su uso es ilegal? Esta y otras políticas aparecen legítimas una vez que ha actuado artillería propagandística del Estado, los medios de comunicación y muchos organismos internacionales, difundiendo la ideología en su más puro estado. Aquella que presenta una realidad intencionalmente distorsionada para defender las estructuras sociales existentes, inclusive sus injusticias.

Hasta aquí se legitiman instrumentos legales que rigen hoy día la sociedad paraguaya. Pero lo legal no siempre satisface las demandas de los sectores dominantes ya que existen cuestiones que entran en contradicción con principios constitucionales básicos, o con derechos humanos innegables como la vida, la salud, o el ambiente sano. Las acciones promovidas por los empresarios pasan entonces a no respetar leyes ambientales, talando más bosques de lo permitido, utilizando herbicidas prohibidos por su elevado grado de toxicidad, fumigando sin respetar las condiciones climáticas (viento, lluvia, temperatura) o sin dejar las franjas de protección y las barreras vivas en las cercanías de poblados humanos. Tiene que ver también aquí el ingreso de semillas o variedades genéticas no permitidas. En este caso, lo importante es que estos delitos no lleguen a oídos de la ciudadanía para evitar reacciones, y de esto se encargan nuevamente los medios de comunicación.

para la obtención de tierras, fue la ocupación. Según algunas fuentes, más de 90% de las mismas fueron obtenidas con este procedimiento.

¹² El mismo fue presentado por algunas organizaciones campesinas y ONGs que trabajan con el sector rural, de manera a crear un escenario que permita la convivencia pacífica del modo de producción empresarial y familiar en el campo. No se imponían limitaciones importantes al uso, sino más que nada, controles. El proyecto fue rechazado en la sesión de la Cámara de Diputados del 6 de setiembre pasado, debido a las fuertes presiones que provenían del sector empresarial, presiones que fueron magnificadas con desvergonzada parcialidad por los oligarcas que controlan los medios de comunicación.

Pero hoy día los canales de comunicación se han multiplicado y es imposible un control total de las informaciones. Por eso, para evitar cualquier tipo de reacción por parte de gente no conforme con la imposición del modelo, se echa a andar el aparato represivo del Estado, o la violencia directa aplicada por el sector empresarial (paramilitares y mercenarios contratados por grandes empresarios). Últimamente se han hecho fumigaciones de cultivos de soja con tractores escoltados por la policía o por hombres armados para evitar que, como se ha dado en varios casos, los pobladores busquen impedirlos mediante acciones directas. También los médicos están amedrentados o comprados para evitar que en sus diagnósticos incluyan casos de intoxicación con agrotóxicos de la soja.

3. Impactos de la expansión de los agronegocios en la sociedad paraguaya

Se verá a lo largo del siguiente apartado, el modo en que ha impactado la expansión de los agronegocios en la sociedad paraguaya. De manera especial se centrará la mirada en los aspectos ambientales, sociales y económicos, ya que en el último capítulo se analizarán en detalles las características especiales del sistema alimentario. La intención final es establecer teóricamente el vínculo entre las variables que se planteaban en la hipótesis: los agronegocios, la migración, el sistema alimentario y la soberanía.

3.1 Impacto socioambiental en comunidades rurales y en las ciudades

Para hablar de los impactos que generan los agronegocios en las comunidades campesinas e indígenas del Paraguay, se puede hacer una clasificación por niveles, de acuerdo al grado de violencia con el cual se presente el avance de los mismos. En el primer nivel se ubicaría todo lo relativo al empeoramiento de las condiciones ambientales: la destrucción del suelo, de los bosques y las aguas, la pérdida de la biodiversidad y del equilibrio climático. Todo esto, como resultado inevitable de la gigantesca extensión de tierras sometidas a los monocultivos transgénicos, se traduce para el campesinado en peores condiciones de vida y en una disponibilidad menor de bienes productivos y de consumo para la subsistencia. En junio de 2008, la comunidad de Torín, Departamento de Caaguazú, denunció que sus pozos de agua se secaron. Esto ocurrió porque a unos kilómetros de la comunidad, unos colonos menonitas drenaron 70 hectáreas de humedales para la plantación de caña de azúcar para etanol. El secado de humedales para someter las tierras al monocultivo de caña de azúcar no es un fenómeno aislado, sino que se da a lo largo y ancho del territorio nacional. Este es simplemente un ejemplo de la gravedad con que afectan a las comunidades rurales los abusos ambientales cometidos por grandes productores agronegociantes.

En el segundo nivel se ubicarían las acciones violentas que indirectamente realizan los terratenientes con el objetivo de expulsar, a largo plazo, a las familias campesinas o indígenas. El alquiler de tierras, los créditos que se ofrecen de manera fraudulenta y usuraria, la falta de respeto a las leyes ambientales (franjas de protección y barreras vivas para las fumigaciones cercanas a los asentamientos humanos, utilización indiscriminada de agrotóxicos, etc.) son factores que terminan ahogando, ya sea por la vía económica, o por el deterioro de la salud, a las familias campesinas e indígenas. En enero de 2008, desde BASE Investigaciones Sociales, tuvimos la oportunidad de acompañar uno de los incontables casos de intoxicación infantil aguda con pesticidas. Fue en la comunidad La Victoria, distrito de Yasy Kañy, departamento de Canindeyú, donde el niño de cinco años, Guido Ramírez, cuya residencia estaba a 400 metros de un sojal, sufrió severos síntomas de intoxicación que, según se supo luego de los análisis de colinesterasa realizados en el centro de Toxicología de Emergencias Médicas, se produjo como consecuencia del contacto con productos

organofosforados. En dicha comunidad, todas las familias más cercanas al sojal presentaban síntomas similares a los del niño, pero menos agudos. Otro de los estudios realizados en Paraguay que demuestran una relación entre la cercanía a sojales y los nacimientos de niños con malformaciones congénitas es el de la Dra. Stela Benítez (2008).

En el tercer nivel de impactos ya aparece la violencia directa intencional como medio de expulsión. Fumigaciones realizadas intencionalmente para que afecten a las familias, maltratos por parte de las comisiones de seguridad ciudadana, por parte de civiles armados, o por parte de las fuerzas policiales o militares sobornadas por los empresarios, y todo tipo de amedrentamiento o violencia, que en los casos más graves llegan a la muerte de líderes o militantes de organizaciones campesinas que luchan por la tierra y la reforma agraria. Ya se mencionó la publicación de CODEHUPY, en la que se presentan 77 casos de ejecuciones de líderes campesinos. Además, se pudo testificar, presencialmente, cómo las fuerzas públicas proceden a desalojar violentamente a campesinos que reclaman tierras o a proteger los intereses de empresarios cuando éstos tienen que sembrar o fumigar sus campos.

Un eje transversal a los tres niveles de violencia es el deterioro de las condiciones ambientales. En el primero de los niveles, aunque se respeten las laxas leyes en materia ambiental que regulan la producción de monocultivos transgénicos, o aunque se produzca lo que quieren bautizar como “soja responsable”¹³, la ingente cantidad de agrotóxicos y la utilización intensiva del suelo, sumadas a la deforestación necesaria para expandir los cultivos, son factores que dejan a las poblaciones campesinas viviendo en un ambiente cada vez más pobre en cuanto a los recursos productivos y de consumo. Aguas contaminadas, un clima completamente inestable que depende en cierta medida de factores globales y en otra de factores locales, menos bosques, menos animales silvestres, menos peces, menos árboles. Acerca de los impactos del glifosato por deriva en plantaciones tradicionales campesinas puede consultarse el estudio de Luis Castellán (2008). Toda esta situación se hace mucho más intensa cuando, como en la mayoría de los casos, los productores sojeros no respetan las leyes ambientales como ser las franjas de protección y barreras vivas para las fumigaciones que se realizan en las cercanías de los asentamientos humanos, las franjas de protección de los cursos hídricos, etc. Y el tercer nivel añade la intencionalidad a todo este proceso. En muchos casos se hacen las fumigaciones cuando los grandes productores saben que el viento llevará los tóxicos hacia las casas vecinas o lo hacen cerca de las escuelas en horas de clase, cuando los niños están en las aulas. En síntesis, las leyes ambientales son muy débiles y no protegen a los campesinos; los terratenientes no respetan ni siquiera las leyes ambientales, y la degradación del hábitat puede ser una forma de violencia intencional para la expulsión de campesinos.

No todos los campesinos pueden resistir la violencia del modelo, menos aún aquellos no organizados, y terminan vendiendo sus lotes a los productores sojeros y migrando hacia alguna ciudad o poblado mayor. Una vez que esto sucede, las comunidades se volverán mucho más vulnerables, ya que las parcelas cultivadas con soja irán salpicando el territorio de la comunidad y haciendo cada vez más insostenible la convivencia del agricultor con el agronegocio. Así fueron literalmente borradas del mapa varias comunidades rurales, en cuyo territorio hoy se puede observar no más que un tóxico desierto verde (Palau et al. 2007). También los pobladores que fueron desplazados se encontrarán en una situación socioeconómica mucho más difícil, ya que en los barrios suburbanos no poseerán ningún tipo de capital productivo ni la posibilidad de insertarse

¹³ Nombre que han dado los grandes productores de soja y algunas ONGs ambientalistas internacionales a un modelo de producción social y ambientalmente “amigable”, para darle un “maquillaje ecológico” a la producción de soja transgénica.

satisfactoriamente al mercado de trabajo. En estos barrios no existen servicios básicos de saneamiento, lo que si bien es condición similar a la que se da en el campo, se agrava, porque la regla de la disposición habitacional está marcada por el hacinamiento. La cercanía a los basurales urbanos, la falta de servicios de recolección de basuras, las desfavorables condiciones del terreno (casi siempre zonas inundables o alejadas) y otros factores, hacen que las condiciones socioambientales de vida sean incluso más indignas que las del campo.

En la ciudad también cabe considerar los impactos que causa el transporte de mercaderías para la producción o exportación agrícola. En algunas ocasiones hubo contaminación por accidentes de camiones que transportaban agrotóxicos. Además, la construcción de infraestructura proyectada para agilizar el proceso de exportación no está exenta de riesgos. La última y más peligrosa es la de Cargill, que construye un mega puerto y planta industrial a escasos 500 metros de las tomas de agua de ESSAP, que abastecen a más de 1.100.000 personas del Área Metropolitana de Asunción. Esta construcción se enmarca en los proyectos de construcción de la hidrovía Paraguay-Paraná, que de realizarse, tendría gravísimos impactos socioambientales sobre el Pantanal y sobre toda la Cuenca del Río de la Plata.

Un ambiente deteriorado, con suelos destruidos, ciclos hídricos desequilibrados, contaminación de distinto tipo y recursos, es una condición que termina haciendo más difícil la producción de la propia subsistencia para todos los paraguayos, una condición que mina las bases naturales de la producción con explosivos que, de aquí a poco tiempo, han de estallar. Muchos ya lo han hecho y lo están haciendo mientras estas líneas toman forma en el papel y en la mente de los lectores.

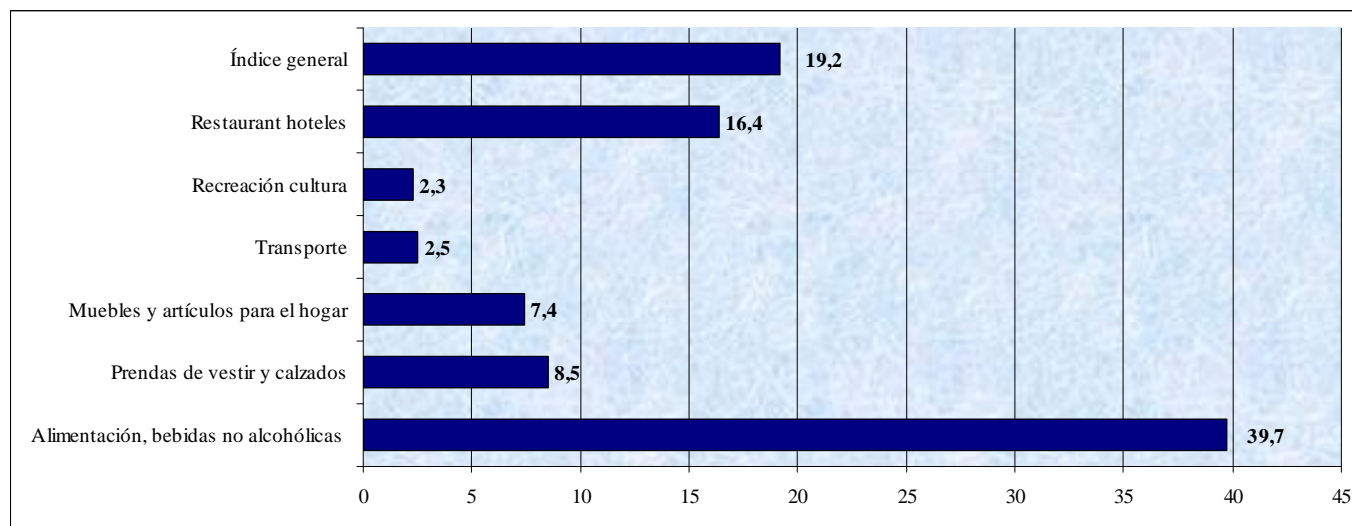
3.2 Político económico a nivel nacional

No sólo en el campo se sienten los efectos de la imposición de un modelo agroexportador. En la ciudad se asiste a un encarecimiento constante de los productos de la canasta básica alimentaria, como resultado del ingreso masivo de productos nacionales al mercado internacional. El agronegocio es en sí un costo de oportunidad en relación con la producción de alimentos. La migración rural-urbana se traduce, en casi exactamente la misma proporción, en dependencia alimentaria de los supermercados. El abandono de la producción que resulta del proceso migratorio, significa una menor disponibilidad física de alimentos para las familias paraguayas, consideradas globalmente, lo cual será sustituido por el acceso económico a través del supermercado. Esto ha desembocado en un doble atentado contra la soberanía alimentaria. Por un lado, se ha cedido una enorme superficie de terreno al modelo de producción agroexportador, lo cual representa un costo de oportunidad elevadísimo en cuanto a la alimentación. Por otro lado, la exclusión de quienes migran a las ciudades se traduce en la imposibilidad de acceder a una canasta básica alimentaria y en tener que reducir la calidad o cantidad de los productos consumidos. Debe considerarse también que, al someterse a los dictados del mercado internacional, los alimentos pasan a tener precios no siempre acordes a las economías locales.

Además, la supermercadización de la oferta forma parte del proceso de oligopolización de la cadena alimentaria, y retroalimenta la oligopolización que se da en los eslabones previos. Esto ha aniquilado a los pequeños comercios familiares que distribuían alimentos en los centros urbanos. También contribuye a aniquilar las unidades productivas familiares del campo, ya que los precios pagados por sus productos son ínfimos y los pequeños productores no tienen capacidad de negociar con su producción. Al mismo tiempo, los supermercados se presentan como la única alternativa válida para los consumidores por los precios que ofrecen. En un país en el que los alimentos están

cada día más caros a causa de la agroexportación (soja, carne, maíz, azúcar para etanol, etc.) los únicos que pueden ofrecer precios bajos son los supermercados, que tienen con qué negociar con los proveedores, y en muchas ocasiones, practican políticas de *dumping* para aniquilar a los posibles competidores.

Acumulación de inflación entre 2005 y 2007 en Paraguay



Fuente: PNUD, UNICEF, UNFPA, basado en DGEEC 2005 y 2007.

El gráfico ilustra claramente cómo los últimos años han sido dramáticos en cuanto a la suba de los productos alimentarios. Esto es lo que, en parte, ha contribuido a que la pobreza aumente, en el mismo período en aproximadamente 3,9%. Algunas de las afirmaciones concluyentes del informe de Naciones Unidas en Paraguay son las siguientes:

S *En los últimos años la recuperación económica de América Latina y el Caribe generó optimismo en toda la región; sin embargo, el fenómeno del alza de precios de los alimentos que está afectando a la mayor parte del mundo, amenaza con corroer en poco tiempo los avances que alcanzaron algunas naciones y a empeorar las condiciones de vida de otras que ya estaban en delicada situación.*

S *Paraguay experimenta una recuperación económica y una reducción de la pobreza total, pero paradójicamente la pobreza extrema ha aumentado en el periodo 2005-2007. Según nuestras investigaciones esto es el resultado principalmente del incremento de los precios de los alimentos de la canasta básica, los que en el periodo analizado aumentaron 40%. En estos años, alrededor de 270 mil personas cayeron en la pobreza extrema.*

Lo que se acaba de mencionar, podrían considerarse los impactos materiales del modelo productivo instalado en Paraguay. Todo el siguiente apartado está dedicado al análisis de los impactos culturales, y sobre todo, aquellos relacionados con la alimentación.

4. Alimentación y cultura

La producción y el consumo de determinados alimentos no son solamente cuestiones que afectan a la conformación física de las personas y económica de las sociedades. Toda una cultura se yergue

sobre determinadas prácticas productivas y de consumo alimentario. Desde un clásico como Marx, pasando por Levi-Strauss y llegando hasta Aguirre (2004) se tiene una amplia literatura al respecto. Somos lo que comemos, lo que producimos. En la producción de la propia vida material, el hombre se va haciendo a sí mismo, como diría Marx, y además los alimentos, su forma de distribuirlos, de prepararlos y consumirlos, las costumbres de mesa que Aguirre llamaría comensalidad, son un elemento central de la cultura, para Levi Strauss, el principal al lado de las costumbres de cama. Producción y re-producción.

Ya en los primeros capítulos se definió la cultura alimentaria como el conjunto de patrones alimentarios particulares que va adquiriendo una sociedad a lo largo de su historia y a lo ancho de su población. Es decir, esta cultura implica básicamente, modos particulares de producción, distribución y consumo que, aunque relativamente estables, cambian dinámicamente según el tiempo y los espacios socio-geográficos en los que se los adopta. Trataremos a continuación de describir en líneas generales, los rasgos más importantes de la cultura alimentaria paraguaya, los mecanismos que han impulsado y delimitado su variabilidad transversal e histórica, de manera a adquirir un bagaje cognoscitivo que permita interpretar teóricamente la actual condición del sistema alimentario en territorio paraguayo, y su interacción con otros elementos de la cultura.

4.1 Sobre la cultura alimentaria paraguaya

Desde la época en que los guaraníes habitaban en la región de lo que actualmente es tierra paraguaya, la alimentación estuvo principalmente compuesta por “*Piña, banana, maíz, mandioca, maní, porotos, coco, yataí, cogollo de palma, palmito, fruto del karaguatá, güembe, apepu he`è... pescado, gallinas, animales de caza*” (Montalto, 62-63, 68). Asimismo, el autor afirma, basado en otros estudios, que el equilibrio de esta dieta con productos animales obtenidos mediante la caza y la pesca y frutos silvestres, era fuente de buena salud y longevidad para los indioamericanos, tanto, que llega a considerarlo un balance nutricional perfecto. “*(los carios eran)... un pueblo hermoso de cuerpo y figura, todos igualados en estatura, conformación, contextura y complexión, sin que se encuentren entre ellos personas deformes, ni gordos ni flacos. Eran de estatura regular, vigorosos, de recia salud, de gran resistencia física y de mucha longevidad. Con estos datos se demuestra que en ellos el proceso de la nutrición era perfecto y se traducía en su expresión óptima, el goce de buena salud*”. Era pues la cultura alimentaria de los guaraníes no sólo adecuada a los factores ambientales del ecosistema, sino que también a los nutricionales de las poblaciones humanas.

A partir del ingreso de los españoles a América se inicia un proceso de readaptación de las culturas alimentarias, tanto española como indígena, que resultará en la dieta propiamente mestiza. Ésta incorpora a la dieta aborígen nuevos productos como la carne de res, los lácteos y otros, fundamentalmente de origen animal. En la dieta mestiza pues, se conservan los alimentos tradicionalmente cultivados por los guaraníes, al mismo tiempo que se adoptan otros traídos por los españoles. Estos productos, autóctonos e importados, se irán consolidando en la dieta mestiza, y además irán marcando los patrones alimentarios propios de la cultura paraguaya¹⁴, desde los modos de producción hasta el consumo. Se intensifica por un lado el trabajo agrícola, e inicia con la llegada del ganado, una división del trabajo agrícola y ganadero. Se imponen de manera mucho más extendida la agricultura y la ganadería, pero lo vasto del territorio, prácticamente infinito en relación con la población, hace que puedan seguir co-existiendo prácticas distintas. Ésta será la configuración

¹⁴ Entiéndase la cultura paraguaya como concepto dinámico y flexible, que cambia con la geografía, el tipo de población y el tiempo.

alimentaria que prevalecerá no solamente durante los siglos de colonización, sino también en el periodo independiente.

El minoritario sector urbano se mantenía con patrones relativamente similares a los del campo, ya que la cadena alimentaria recorría con sus eslabones, sobre todo, el territorio local. A inicios del siglo XX Barret escribía, describiendo una escena del mercado asunceno: “...al lado de sus pies morenos, que al correr acarician la tierra, hay cosas humildes y necesarias, huevos tibios, “chipa” tierno que sirve de pan y de postre, leche, mandioca, maíz, naranjas doradas y sandías frescas como una fuente a la sombra. (Barret, Dolor paraguayo; 5)

Un siglo después, si se quisiera volver a describir el escenario alimentario con el que se encontraría un observador, si bien se verían muchos de estos elementos, habría otros que atraerían más nuestra percepción. Probablemente diríamos que se ve gente comiendo empanadas, asaditos, panchos, entre otras cosas. Y por supuesto, gaseosas como la Coca Cola u otras más baratas. O si miráramos los programas alimentarios del gobierno o de otras organizaciones sociales, veríamos la aparición estelar de la soja en sus múltiples facetas, como panacea a los problemas nutricionales del país. Este alimento, totalmente ajeno a la cultura paraguaya, cuya inocuidad es cuestionada por numerosos científicos de todo el mundo, se ha impuesto casi como el sol en torno al cual giran los demás productos del sistema alimentario.

Pero, por otra parte, uno puede mirar hacia las zonas rurales del país y se va a encontrar con que aún hoy los cultivos de autoconsumo más tradicionales de las poblaciones campesinas son la mandioca, el poroto, el maíz y el maní, productos que crecen al lado del ganado menor y mayor (Palau et al. 2007). Esto nos indica la presencia de una acentuada ruptura cultural entre lo urbano y lo rural, cosa que no es casual, ya que rompiendo estas relaciones se rompen también las posibilidades de construir la soberanía alimentaria. El sector urbano ha sido velozmente engullido por el remolino cultural de la sociedad globalizada, hecho que lo ha alejado de las prácticas locales o, lo que es lo mismo, de los productos tradicionalmente consumidos.

Lo que acabamos de decir se puede corroborar empíricamente en el siguiente cuadro. Allí se observan las marcadas diferencias en cuanto al consumo de ciertos alimentos entre el campo y la ciudad. A pesar de que los datos ofrecen un panorama general acerca del consumo alimentario en sectores urbanos y rurales, se debe hacer una lectura cuidadosa de los mismos. El hecho que pudo haber condicionado la toma de datos es la omisión de ciertos alimentos consumidos, como por ejemplo, la mandioca, que aparenta tener un porcentaje muy bajo en áreas urbanas. Es probable que, como es un complemento bastante común, las personas ya no mencionen su consumo como alimento independiente de otros, aún así, esto puede ser indicador de la relevancia subjetiva que los encuestados dan a los alimentos. Es decir, los datos tienen que ser leídos como un intermedio entre la objetividad empírica y la subjetividad de los encuestados, cosa que también nos resulta sumamente interesante comprender.

Consumo de alimentos en porcentajes de casos

Comida	Porcentaje Rural	Porcentaje Urbano
Empanada	6,3	22,3
Librillo	-	1
Tortilla	76,8	23,1
Mandioca	17,4	2,8
Puchero	15,6	22,3
Cocido	63,7	40,9
Café	13,1	53,6
Vorí, vorí	7,6	5,1
Papa, puré, ensalada	0,8	2,8
Carne	35,5	38,8
Yogurt	0,3	5,3
Caldo Ava	0,5	0,3
Frutas, pomelo, naranja, mandarina, coco	14,4	13,7
Dulce de leche, batata, mamón, crema	2,3	0,5
Leche	49,1	64,2
Guiso de arroz, fideo	31,5	34
Locro, locrillo	12,8	3,6
Huevo; huevo frito	11,3	9,6
Sándwiches	1	12,4
Ensalada verde	4,8	8,9
Chocolate, chocolatada	1	6,1
Café de soja	-	0,5
Pollo	3,8	4,6
Jugos de frutas variadas	2,3	4,6
Poroto, alverjón, arveja	28,5	5,3
Queso	2	3,3
Chipa de almidón	4	0,5
Fiambre, jamón	1	1,5
Pizza	-	2
Mbeju	5,3	1,3
Pescado, sardina	3,3	3
Vísceras, hígado, mondongo	1,5	2,5
Embutidos butifarra, chorizo, pancho	0,8	4,3
Maní	12,6	0,8
Gallina casera, pato	5	0,8
Pastas	11,8	14,7
Cerdo	2,5	0,8
Sopa paraguaya, chipa guazú	3,8	0,8
Maíz; choclo (otras formas)	12,8	1,8
Cocodrilo	0,3	

4.2 Cambios culturales

Aunque se puede argumentar en defensa de las tradiciones de una cultura alimentaria, también se puede afirmar que las culturas han ido cambiando siempre y permanentemente. Las culturas son dinámicas, van cambiando y adaptándose a las nuevas circunstancias del entorno físico y social. Aún así, no se puede decir que la adopción de nuevas prácticas signifique un derrumbe de las anteriores. Las mismas van mutando, evolucionando paulatinamente, incorporando elementos

nuevos, conservando unos y descartando otros. Además, los cambios pueden suceder con mayor o menor velocidad. Por ejemplo, en el último siglo, la segunda y la tercera revolución industrial han hecho del mundo un lugar que pocos habitantes del decimonono siglo reconocerían en lo más mínimo. No es sólo la cultura alimentaria la que ha mutado radicalmente, sino el estilo de vida en general.

Cambia lo laboral, cambia lo productivo, cambia el consumo, cambian los conocimientos, la recreación y con todo esto, no puede dejar de cambiar lo alimentario. ¿Es este cambio causa o efecto de los otros? Sería como preguntarse si vino primero el huevo o la gallina y no tendría mucha utilidad. Lo que importa dejar claro es que en medio de todo este proceso globalizante de las relaciones sociales, han cambiado radicalmente las prácticas alimentarias, y que, como las mismas están en lo más profundo de la estructura material y por tanto, sientan las bases más profundas del mundo cultural, la cohesión de las sociedades se ve amenazada por la desintegración de los elementos concretos y simbólicos que las mantenían unidas.

Cabe plantearse entonces cuáles son las condiciones en las que una cultura puede evolucionar sin afectar las posibilidades de autodeterminación del colectivo al cual mantiene unido, permitiendo superar las asimétricas relaciones de poder que puedan existir dentro de la misma, y cuáles aquellas en las que se da una ruptura que termina destruyendo los vínculos simbólicos de una sociedad y generando la base para una atomización que fomente la opresión y la dominación.

Uno de los elementos que nos permite evaluar estos fenómenos es el siguiente. Las mutaciones culturales, por lo general, se dan de acuerdo a las posibilidades materiales que un colectivo tiene para su realización. Es decir, se dan cambios según haya recursos que aseguren al colectivo la posibilidad de seguir existiendo posteriormente. O sea, una tribu Nuer del África no podría jamás cambiar sus prácticas alimentarias y adoptar como alimento básico el salmón ártico, si pretende seguir existiendo en su lugar de origen. Asimismo, la continuidad de la cultura paraguaya no sería posible si cambiáramos el maíz o la mandioca por los mariscos y las aceitunas. He aquí uno de los factores básicos que posibilitan a las culturas seguir existiendo y autodeterminándose.

Aunque no se está dando este proceso, ocurre actualmente algo similar. El control corporativo de la producción agrícola, el crecimiento de las importaciones y exportaciones de alimentos, y la mercantilización absoluta de la cadena alimentaria, imponen una dependencia exagerada de insumos externos, controlados por pocas empresas transnacionales, para que las sociedades puedan seguir reproduciéndose. Es decir, hoy día las prácticas alimentarias sólo pueden consumarse si se respetan las reglas del juego que dictan quienes controlan los mercados, reglas que pasan a fijar los marcos dentro de los que “deben” desarrollarse las culturas alimentarias, con algunas variaciones. Al fin y al cabo, la dinámica de los mariscos y la de la soja, implican lo mismo: la exigencia de insumos que nos vienen de lugares lejanos, sobre los cuales no tenemos control.

Habría que preguntarse por otro lado, para comprender la gravedad de la amenaza etnocida que estamos viviendo, si las causas de este fenómeno son espontáneas o guiadas por alguna fuerza inteligente particular. Preguntarnos si el proceso es llevado a cabo por una mano invisible o por manos visibles claramente interesadas. Para ello, aunque ya se mencionó antes, a continuación se analizarán algunas dimensiones de la globalización que afectan a la cuestión alimentaria.

4.3 Globalización, cultura y alimentación

Con el proceso de globalización guiado por el capitalismo transnacional, las culturas sufren rupturas importantes y se van homologando las prácticas alimentarias a lo largo y ancho del planeta. Así como en cualquier ciudad del mundo hoy se pueden encontrar shopping-centers con patios de comida, que son todos prácticamente iguales, se pueden también encontrar hamburguesas, papas fritas, pizzas o coca-cola. Una de las grandes contradicciones de la sociedad contemporánea es justamente ésta: que con el aumento de la producción alimentaria que ha llegado hoy a ser de un volumen mayor al que se necesita para alimentar a todos los habitantes del planeta, dado por el avance tecnológico y la acumulación de saberes culturales, se está asistiendo, al mismo tiempo, a una reducción de la variedad y calidad de los alimentos que son consumidos por la humanidad, y no se puede resolver el problema de la desigualdad en la distribución.

Este fenómeno no se basa en la existencia de especies vegetales o animales más resistentes y adaptables a climas y topografías que subsisten ante otras menos aptas, sino que se basa en políticas de producción alimentaria que son promovidas desde las estructuras de poder. Las prácticas transnacionales en los países en vías de desarrollo se orientan a la apropiación de todos los instrumentos que permitan crear un mundo a su medida, con mercados abiertos, recursos naturales y mano de obra baratos, y para ello, un elemento central es la producción y el consumo de alimentos. Por estas razones, las empresas del agronegocio no solamente deben controlar todos los eslabones de la producción agrícola, desde la provisión de semillas, maquinarias e insumos, pasando por el acopio, el transporte, el procesamiento y el expendio, sino que se debe además y fundamentalmente, crear una demanda acorde al tipo y capacidad de producción. Es aquí donde entra también la publicidad, donde entran las marcas y los estilos de vida, donde entra el cine y todo el paquete cultural que transporta¹⁵.

Toda esta influencia cultural que llega como un verdadero bombardeo simbólico a través de los medios de comunicación y de los espacios urbanos, es lo que ha hecho, como diría Meliá¹⁶, que el paraguayo cambie el pajaguá mascada¹⁷ por la hamburguesa. ¿Cuál es la diferencia? Más allá de lo sustancial y lo formal del alimento en sí, la diferencia fundamental radica en que el pajaguá mascada es hecho por una persona cualquiera, mientras que la hamburguesa se tiene que comprar hecha del supermercado o de la cadena fast food. La consecuencia es que, poco a poco, al abandonar las prácticas alimentarias que conocía y con las que se identificaba, la persona va perdiendo la propia identidad y los propios saberes, en otras palabras, se va sumergiendo cada vez más profundamente en las aguas de la anomia y la ignorancia frente al mundo que lo rodea. Se va perdiendo como sujeto y se va convirtiendo en un objeto, en un autómatas que el sistema capitalista necesita para seguir acumulando.

Cuando nos quitan el maíz, cuando nos quitan la mandioca o los porotos, no tenemos mejor opción que comprar un alimento producido y empaquetado por una multinacional para cocinarlo en el microondas o para sumergirlo en un litro de agua y dejarlo hervir 15 minutos. Además, cuando exportamos nuestras fuentes de energía (nuestros bosques, nuestro agrocombustible, etc.) y los derivados del petróleo están cada vez más caros, ya no podemos pegarnos el lujo de hervir la mandioca o los porotos, que necesitan mucho tiempo de cocción y preferimos los fideos o el arroz (Heikel, 1991). Por último, ni si tuviéramos combustible suficiente, la intensidad del trabajo y los

¹⁵ Naomi Klein (2001), trata muy bien este tema en su libro *No Logo*.

¹⁶ Bartomeu Meliá, conferencias y artículos varios.

¹⁷ Comida tradicional hecha a base de carne, muy similar a la hamburguesa.

horarios que nos exige la sociedad contemporánea nos permitirían dedicar parte del día a cocinar, y terminamos optando por las empanadas o los sándwiches. Ni qué decir de las gaseosas o los jugos encartonados que vinieron a suplantar a los jugos de frutas naturales, como el de los mangos, las naranjas, guayabas u otros, que año a año se pudren hasta en las veredas de las ciudades.

Así pues, el proceso de expansión del agronegocio resulta en una homogeneización de los modos de vida. La “monocultura” se impone ampliamente, no sólo en el agro, sino en el relacionamiento social y las prácticas alimentarias. Cuando Sarlo analiza el rol que cumplen los shoppings en las *Escenas de la vida posmoderna* lo hace de la siguiente manera: “*Evacuada la historia como “detalle”, el shopping sufre una amnesia necesaria a la buena marcha de sus negocios, porque si las huellas de la historia fueran demasiado evidentes y superaran la función decorativa, el shopping viviría un conflicto de funciones y sentidos; para el shopping la única máquina semiótica es la de su propio proyecto. En cambio, la historia despilfarra sentidos que al shopping no le interesa conservar, porque, en su espacio además, los sentidos valen menos que los significantes* (1994; 19). Lo mismo valdría decir de la cultura *fast food*. Es necesario que la misma rompa con la cultura alimentaria que un pueblo fue forjando a lo largo de su historia, ya que en ella se manifiesta parte de la identidad, del vínculo social, temporal y transversal, que las personas mantienen como parte de un colectivo que se autodefine como un todo particular y distinto. Una identidad que permite resistir cuando ciertos objetos materiales o simbólicos amenazan con desvalorizar al sujeto y al fruto de su trabajo, que a su vez es fruto de su historia, de sus relaciones sociales. Al anestesiar la memoria histórica, pasa inmediatamente a imponer un modelo de consumo uniforme, favorable a la acumulación, y también a los nuevos estilos de vida que exige el capitalismo posmoderno.

No pueden desvincularse las nuevas prácticas alimentarias, de todo el paquete cultural que viene producido en los centros de poder. La hamburguesa aniquila la comensalidad¹⁸, desde el hecho que uno la puede ordenar y tener lista en lo que dura el trayecto del autorestaurante o de la caja al mostrador, hasta el hecho que se puede comerla caminando, manejando, trabajando o haciendo casi cualquier cosa. Lo mismo se puede decir de las empanadas, los sándwiches y las pizzas. Esta es una necesidad también impuesta por la vida contemporánea para las clases subalternas ya que sus horarios de trabajo son cada vez más exigentes. Ya no hay tiempo para cocinar, ya no hay tiempo para sentarse a la mesa y compartir el alimento y ni qué decir para recoger del árbol aunque sea un limón para exprimirlo. Se abandonan entonces las formas tradicionales de preparación de los alimentos y por tanto, se debe recurrir a los productos que se ofrecen en el supermercado, en los anuncios publicitarios, en las ofertas de la semana o en los patios de comida. Y todo esto como producto de la imposición de normas culturales que permiten a los tentáculos del mercado, llegar hasta los rincones más recónditos del planeta, reproduciendo el capital, expandiendo el imperio.

4.4 El impacto de la migración rural-urbana sobre las prácticas alimentarias

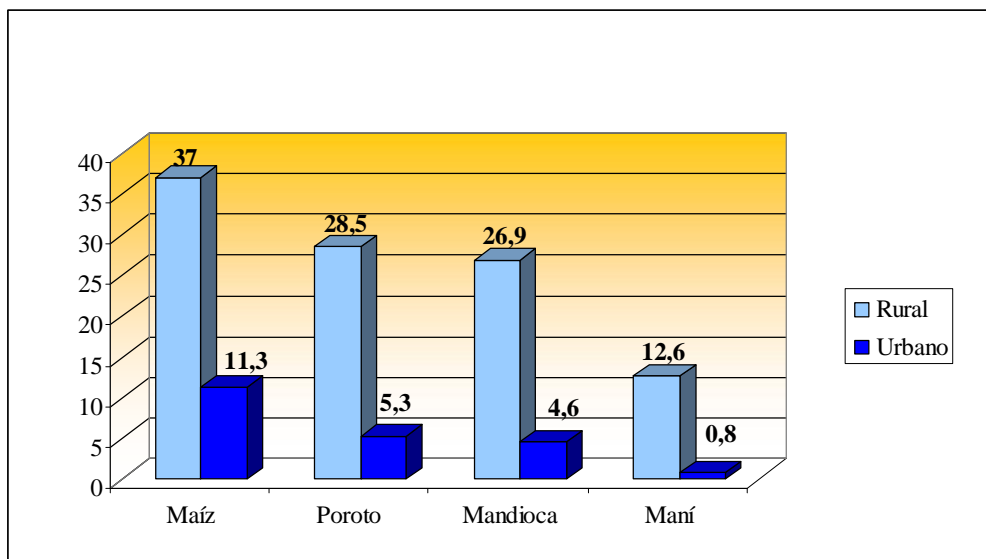
El proceso de globalización neoliberal ha traído aparejado uno de urbanización creciente. Es sencillo, la base del capitalismo es la acumulación. Con la urbanización se acumulan tierras en el campo (agronegocios) y personas (mercados) en las ciudades, condiciones ideales para controlar geográficamente todos los recursos del planeta. La migración rural-urbana es pues, como producto del agronegocio, un componente más de la globalización. ¿Cuál es el impacto de este proceso en las culturas alimentarias?

¹⁸ Término utilizado por Aguirre (2004) para referirse a las prácticas culturales “de mesa”.

En primer lugar se debe mencionar que el desprendimiento de una gran parte de población de la producción de alimentos, abre el camino hacia el distanciamiento de las tradiciones alimentarias, y resta un enorme poder estructural a las comunidades. Es decir, en las ciudades es mucho más fácil romper con la cultura alimentaria que entre productores rurales. En los países de la periferia, el contacto con la cultura dominante se da sobre todo en las ciudades, a pesar de que los medios de comunicación influyen cada vez más en la difusión de la misma, hasta en los lugares más recónditos del campo. La migración rural-urbana pues, aparte de los efectos propios del proceso migratorio, pone en contacto más cercano a los migrantes con la nueva realidad cultural planetaria. Esto, en el campo alimentario significa el cambio de patrones tradicionales. Un campesino que conoce las semillas que siembra, el proceso de crecimiento de la planta y sabe cómo cultivarla para luego llevar sus frutos a la mesa y nutrirse de ellos, comprende mucho mejor la importancia de todo ese acto productivo y de su valor cultural, que una persona asentada en una ciudad que acude al supermercado y, por medio de una transacción monetaria, compra una lata de maíz que probablemente ha sido plantado en algún lugar recóndito del campo paraguayo, transportado por un intermediario hasta un lugar de acopio y luego derivado a una planta de procesamiento en el extranjero, en donde ha sido transformado y enlatado para posteriormente ser adquirido por una empresa importadora que a su vez es proveedora del supermercado al que acudió el consumidor.

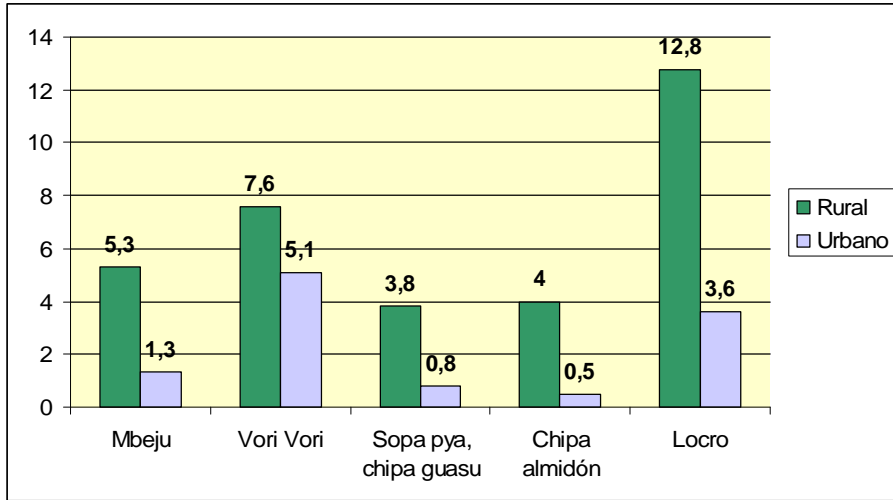
El dato empírico que corrobora este fenómeno se observa en el gráfico siguiente. Allí se muestra en qué medida, en las ciudades, se abandona el consumo de aquellos productos que históricamente habían sido consumidos en el país.

Porcentaje de gente que comió productos tradicionales el día anterior

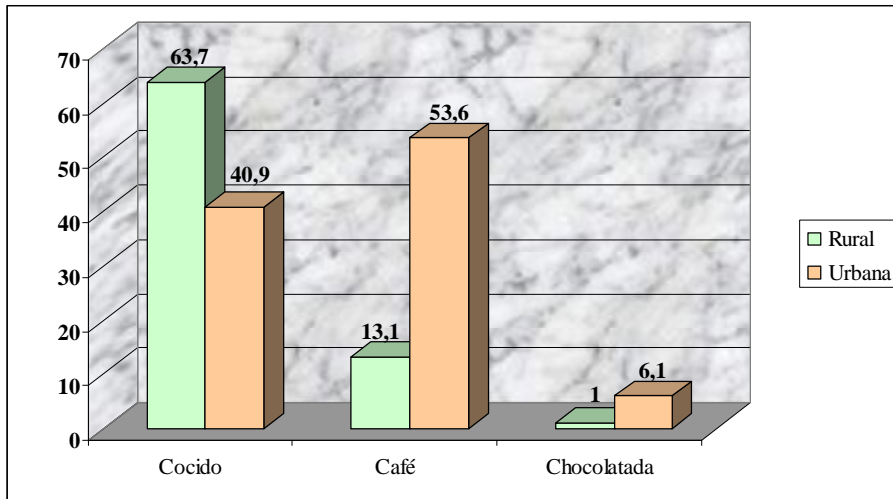


En segundo lugar, cabe mencionar que no sólo se abandonan los productos alimentarios tradicionales en los asentamientos sub-urbanos a los que mayormente llegan los flujos migratorios del campo, sino también las formas tradicionales de prepararlos. Los gráficos siguientes ilustran la medida en que esto ocurre.

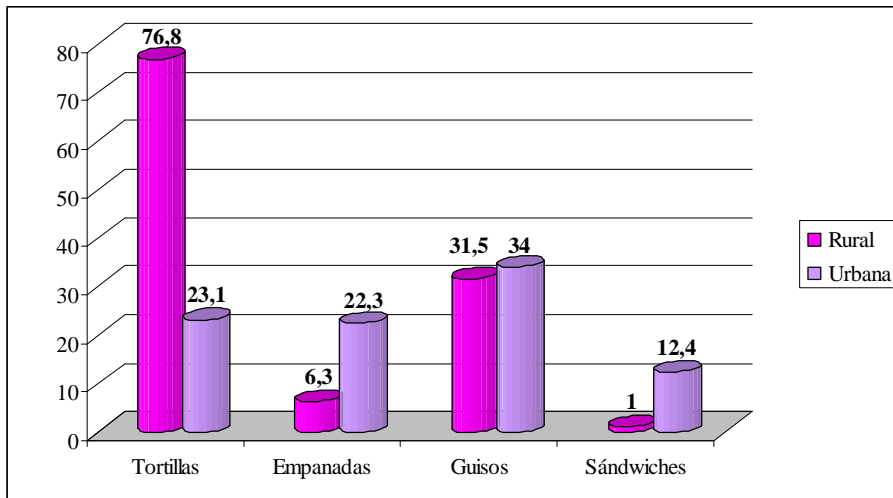
Porcentaje de gente que comió comidas típicas el día anterior



Consumo de café, cocido y chocolatada en porcentajes según sector



Consumo de comidas rápidas en porcentajes según sector



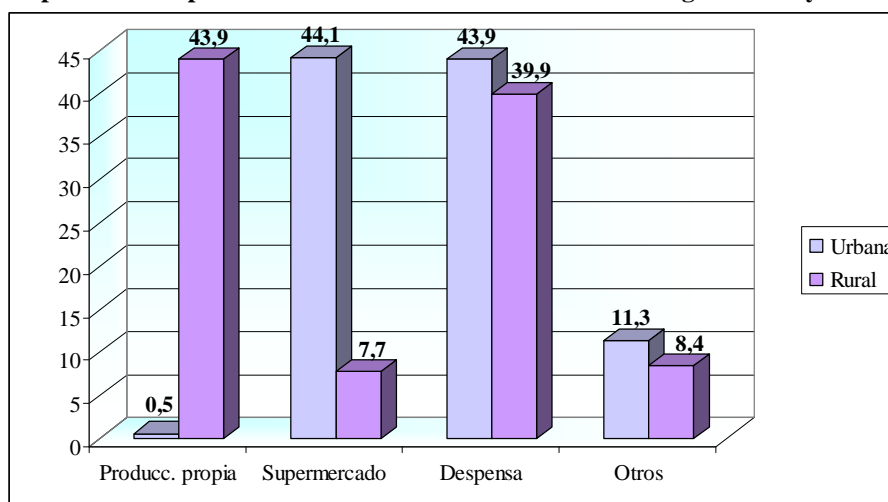
Las nuevas costumbres que se adoptan son casi siempre impuestas por agentes económicos como el supermercado, las cadenas fast food, o los expendedores de alimentos más accesibles. Evidentemente, los supermercados forjan nuevos patrones de consumo alimentario. Desde los patios de comida, hasta las ofertas de la semana, hacen que el consumo mute. Para tener una idea del rol que juegan los supermercados en la imposición de hábitos alimentarios se puede considerar el crecimiento que han experimentado los mismos en los últimos años. Solamente en 2006 el sector supermercadista aumentó sus ventas en un 54% con respecto al año anterior. Además, según afirma el presidente de la Cámara Paraguaya de Supermercados, Ángel Villalba, el 60% de las ventas corresponde a bienes de la canasta básica (La Nación, 15.08.2006). Es de esperar entonces que ese 54% más de transacciones que se realizaron en el sector, haya estado influenciado por las técnicas del marketing o por las condiciones del mercado nacional o internacional, por la capacidad de negociación de sus gerentes con los proveedores u otro de los tantos factores que dan particularidad a la economía de los supermercados.

El acelerado crecimiento del sector responde al hecho de que son la única alternativa válida para los consumidores por los precios que ofrecen. En esto tienen que ver las economías de escala y la cada vez menor cantidad de bocas de salida de la producción al mercado, hecho que obliga a los proveedores a aceptar las condiciones leoninas de negociación impuestas por los supermercados. En un país en el que los alimentos están cada día más caros a causa de la agroexportación y las crisis internacionales, los únicos que pueden ofrecer precios bajos son los supermercados que tienen con qué negociar con los proveedores y en muchas ocasiones practican políticas de *dumping* para aniquilar a los posibles competidores¹⁹. Se convierte el supermercado en un catalizador más del proceso de oligopolización de la cadena alimentaria. Y como la oligopolización resulta en una disminución de la diversidad de la oferta marcada por los productos que a las grandes empresas sean más rentables, terminan también impulsando la homogeneización de las prácticas alimentarias.

Interesa considerar que la migración rural-urbana se traduce, en casi exactamente la misma proporción, en dependencia alimentaria de los supermercados. El abandono de la producción que resulta del proceso migratorio significa una menor disponibilidad física de alimentos para las familias paraguayas consideradas globalmente, lo cual será sustituido por el acceso económico a través del supermercado.

¹⁹ Considérese que mientras se termina este estudio se está dando la compra de una cadena de supermercados por otra, hecho que llevará a una condición casi monopólica de operación de los supermercados en el área de Asunción.

Aproximación porcentual del abastecimiento alimentario según fuente y sector



Se está hablando de la población campesina y de los barrios pobres de Asunción y San Lorenzo. La proporción de gente que acude al supermercado será, sin duda, mucho mayor para las clases más altas.

También otras cuestiones que atañen a lo social se deben considerar con respecto al auge de los supermercados. En lo que respecta al empleo, en este sector cabe mencionar que la explotación parecería ser la regla. Estudios en Argentina (Abal, 2004) demuestran que en grandes supermercados operan dinámicas similares a las que se dan aquí para el control y la manipulación psíquica de los empleados. Según entrevistas con trabajadores actuales, se pudo saber que en determinadas circunstancias y establecimientos, algunos trabajan hasta 16 horas diarias y son sometidos a tratos que no respetan en lo mínimo la dignidad humana. Esto hace que muten las relaciones sociales que se establecían en el momento de la compra de los alimentos, una vez mucho más cercana (los marchantes, los despenseros...), y que permitían la transmisión de conocimientos y prácticas alimentarias. En general, por tanto, se puede afirmar que los agronegocios contribuyen a la construcción de una cultura en la cual la explotación es considerada un aspecto normal de la vida, y donde todos los derechos ciudadanos una vez alcanzados, se convierten en nada más que mercancías a ser adquiridas en el mercado.

4.5 Alimentación, cultura y soberanía

La pérdida de la cultura y la identidad es una parte importante del proceso por el cual se pierde todo tipo de soberanía. Varios historiadores sostienen la hipótesis de que Roma pudo vencer a Cartago no por los avances materiales y tecnológicos superiores, sino por su capacidad ideológica y de propaganda entre los propios ciudadanos y sus colonias. Estas condiciones le permitieron crear una identidad común que se pudo transformar en fuerza política y militar a la hora de combatir contra otras potencias. Y no solo contra Cartago dio rédito esta estrategia a los romanos, sino que le permitió dominar a prácticamente todo el mundo en aquel entonces conocido.

¿Qué rol está cumpliendo hoy en el mundo la hegemonía norteamericana, aquella del sueño americano y de la comida fast-food? ¿Se podría decir que la coca-cola o las hamburguesas son algo así como el símbolo de la contemporaneidad que nos identifica como actores de la misma aldea

global, cuyos arquitectos son los norteamericanos? Objetos culturales que crean una identidad y nos hacen tolerar injerencias político-económicas que reproducen cotidianamente nuestro fracaso en brindar condiciones de vida digna a toda nuestra gente. Quien come en un Mc Donald's, en un Burguer King, o en un Hooters²⁰, se estará sintiendo parte de la sociedad posmoderna, o pareciéndose a aquel actor de cine al que vio mil veces entrando a uno de estos lugares, y por tanto siente que puede acceder a los mismos bienes materiales y simbólicos que éste, saciándole el vacío de autoestima que la misma sociedad neoliberal ha puesto en su vida, y haciéndole olvidar de las diferencias entre unos y otros, como analizaría Marcuse en el Hombre Unidimensional. Si esto es así, se comprende luego el porqué de la indiferencia hacia las culturas autóctonas, hacia el bien comunitario, que se manifiesta cada vez más fuerte en las relaciones sociales actuales. Reina el individualismo, que es tierra fértil para la opresión, para la dominación, para las relaciones esclavizantes y alienantes de las que la humanidad aún no ha logrado salir.

Por otra parte, se rompe también con las posibilidades de resistencia, o lo que llamamos el poder estructural de las comunidades. La tierra y el alimento, como bases estructurales últimas del sistema socioeconómico, confieren poder, y por tanto capacidad de lucha. La historia muestra que muchos levantamientos populares pudieron realizarse y prolongarse debido al control de los recursos necesarios para la producción de alimentos que tenían estas clases. Hoy día, ¿qué capacidad tienen las organizaciones sub-urbanas de mantenerse en una lucha prolongada? ¿Será por esto que la principal fuerza de los movimientos paraguayos sigue siendo el campesinado?

El control corporativo de la cadena alimentaria, acompañado por una creciente tecnologización, viene a extinguir uno de los riesgos más antiguos que la delegación de los trabajos manuales en las clases subalternas, traía para la estabilidad social. Al arrojar fuera del mercado de trabajo a miles de campesinos y obreros se da un proceso de lumpenproletarización y la dominación llega a abarcar “todos” los aspectos de la vida social. Ya el pueblo no controla las bases materiales que le podrían dar sustento a un proceso de levantamiento en contra de las estructuras injustas y opresoras. Además, al aniquilar los elementos culturales que mantenían unidos a los miembros de un colectivo, se reduce ampliamente la probabilidad de que se perciban las estructuras injustas de la sociedad y, por tanto, de que se pueda dar un levantamiento contra las mismas.

En el ya mencionado documento de Santa Fe, publicado por el gobierno de los Estados Unidos en lo que sería una carta de principios neoliberales que se impulsarían en el mundo a partir de los años 80, se expresa claramente que “*los alimentos son un arma en un mundo en guerra*”. Esta frase, extraída textualmente del documento, es prueba fehaciente de por lo menos dos cosas. Primero, que para los Estados Unidos o, más específicamente, para el sistema económico capitalista que el gobierno norteamericano representa, el mundo es un lugar hostil en el cual se da una guerra permanente. *La paz no es más que un breve período entre dos guerras*. Es el principio de la economía capitalista desde el plano individual, pasando por el familiar y el corporativo y llegando al nacional. Segundo, que esta guerra es mucho más compleja que aquella en la que se da una agresión física directa entre dos o más colectividades. La misma se compone de varias dimensiones y, entre ellas, una fundamental es el control de la producción y distribución de alimentos. El alimento, como raíz misma de la vida material, como piedra angular de la estructura económica de la sociedad, está en la génesis absoluta de la dominación. El control alimentario permite una dominación más sutil y legítima. Mientras que la guerra directa es rechazada por la mayor parte de los habitantes del

²⁰ Lugares cuya comida es de cuestionada calidad en todo el mundo pero por ofrecer precios más bajos, son comida de pobres, mientras que en Paraguay se encuentran ofertas de mucha mayor calidad a menor precio.

planeta, las muertes por inanición parecen responder a una fatalidad que escapa a la responsabilidad del ser humano.

El objetivo es mantener a los pueblos dependientes para su reproducción de la voluntad de la clase dominante, de la conveniencia que para ellos tenga el alimentarles. *Panem et circenses*. Lo que a nivel nacional se da con la asistencia alimentaria utilizada con fines políticos también se da a nivel internacional con la cooperación extranjera, proceso controlado por las transnacionales.

4.6 Marginación y complejidad de las prácticas alimentarias.

El alimento. ¿Quién se pone a pensar en la historia, la política, la salud, la economía, la cultura y la soberanía cuando lleva una empanada a la boca, la mastica y luego la traga? Seguramente nadie. A lo sumo se piensa fugazmente en una o dos de estas cosas pero no en todas. ¿Se ha preocupado acaso un consumidor porque, aun quejándose por el elevado precio que pagó, una ínfima parte de eso llega a los productores primarios? ¿O se preocupó por la procedencia del producto? ¿O por la cantidad de químicos que tiene una salsa de tomate en caja y hasta un simple tomate? ¿Por el efecto que eso le produce en la salud? ¿Por el hecho de que los precios están siendo impulsados hacia arriba por los nuevos planes de producción de agrocombustibles o por la crisis financiera de los Estados Unidos? Y algo mucho más improbable ¿se ha sentido culturalmente identificado cuando ha tomado un producto cuya historia la conoce y con el que sabe preparar una cantidad de platos mayor que diez?

La ética que guía este estudio, aquella de la dignidad humana universal, no prescribiría la obligatoriedad de que se realicen todos estos pensamientos. Por qué entonces preocuparse por el hecho que en la sociedad globalizada ya nadie piensa ni comunica sobre las prácticas alimentarias o, si se piensa, se hace de forma marginal, limitada.

La respuesta se puede encontrar en algunas ramas de la antropología. En lingüística, por ejemplo, se puede comprender el valor que tienen determinadas cosas en una cultura por la cantidad de veces que se comunica sobre ellas o por la cantidad de términos que existen para referirse a un ente o a un fenómeno. ¿Cuántas veces hablamos y en qué términos, de las prácticas alimentarias? Cuando ya ni se sabe lo que se come porque se escoge el lugar de abastecimiento y los productos según un relativo equilibrio entre los factores temporales, espaciales, energéticos y económicos, obviamente no se puede juzgar el alimento más que por una valoración gustativa o, a lo sumo, digestiva. Me gusta o no me gusta, me cayó bien o mal, me satisfizo o no, éstas u otras expresiones análogas son casi los únicos juicios plausibles. Quizás algunos paladares educados lleguen a distinguir los ingredientes de alguna empanada que compraron por el camino, u otros no tan refinados puedan concluir sobre la intensidad de lo amargo, salado, dulce, agrio o picante. Se convierten entonces estos temas en el universo de elementos que pueden ser utilizados en una conversación ‘promedio’ de una sociedad urbana. Sí debemos incluir en este universo de representaciones colectivas, los comentarios que genera un aumento de los precios de los alimentos, superficiales por lo general, ya que no llegan a explicar en profundidad las causas estructurales del fenómeno.

Una menor importancia conferida a ciertos elementos culturales conlleva la pérdida del control sobre éstos, cosa que, como se vio, está pasando actualmente en el campo de la alimentación. Además de la propaganda explícita de quienes se yerguen como absolutos soberanos de los recursos alimentarios del planeta, cabe analizar otros fenómenos que contribuyen a que olvidemos la relevancia de la cuestión alimentaria.

Para explicar el porqué del olvido de la relevancia de la alimentación, se puede argüir, primero, que se han marginalizado de la vida las prácticas alimentarias (esto hace que no se tenga tiempo para producir ni para pensar) y segundo, la complejidad propia de la sociedad urbano-global. La tan mencionada empanada es un ejemplo de la marginalización, es un epifenómeno de las condiciones humanas de existencia que marcan la historia de inicios del siglo XXI. Una gran cantidad de personas se ve obligada a comer comida rápida (ya sea una empanada, un sándwich, una pizza) porque los tiempos de la vida contemporánea se lo exigen. Planteando hipotéticamente por inducción, ¿no será que el hecho de marginalizar de la vida las prácticas alimentarias (recolección o producción, cocción, comensalidad, etc.) se traducen en una depreciación del valor que se atribuye a los alimentos en general? Dicho de otra manera, el hecho que cada vez se tiene menos tiempo para cocinar, menos tiempo para comer, menos tiempo para estirar el brazo y bajar una fruta, no se podría traducir en una subjetividad colectiva que confiere menor importancia al alimento como parte de la vida? Sería lógico inducirlo si aceptamos que lo que el hombre 'es', está condicionado por sus relaciones con el medio natural y social. Si la relación del hombre con el alimento no se da sino durante los 10 minutos que dura el acto alimentario, desde el comprar algún alimento preparado hasta engullir el último bocado, qué importancia puede darse a la cuestión alimentaria?

La sociedad neoliberal además, ha impuesto un sentido a la vida: el éxito personal. Este sentido no tiene que ver tampoco con la tradición, con la cultura ni con la historia, sino con la capacidad que uno tiene de sobresalir por encima del resto. Esto viene a impedir que se sigan valorando elementos culturales, como los alimentarios, por ejemplo. La contradicción, probablemente intencional, de este modelo no puede ocultarse. Suponiendo que el tanto trabajar y esforzarse por alcanzar el éxito personal, exigido hasta el hartazgo por distintos medios, llegara a realizarse, estaríamos fracasando al mismo tiempo en el aprovechamiento de una gran cantidad de recursos para la producción de nuestras vidas. Esto es nada más que una suposición que se daría en el mejor de los casos. En Paraguay, alrededor del 90% de la población no ha logrado triunfar en su búsqueda del éxito económico y, por tanto, no puede acceder a una canasta básica familiar. Lo máximo que se obtiene, por lo general, son salarios un poco más altos a cambio de muchas más horas de trabajo, de más desgaste físico y mental. Al final, resulta que el plus del salario va a terminar en recursos empaquetados que la naturaleza nos los habría regalado en otras circunstancias. O sea, hoy trabajamos más para comprar del supermercado las naranjas que antes caían de nuestro árbol porque le dedicábamos tiempo a su cuidado, o directamente para sustituir a nuestros mangos que siguen cayendo en abundancia, por las gaseosas o los jugos de soja comerciales.

A esto hay que añadir otro factor, propio de las sociedades contemporáneas: la complejidad de las relaciones de producción. Es casi seguro que muy pocos sabrán distinguir de qué parte de la vaca viene la carne que consume en una hamburguesa, si era una vaca sana, o si las verduras que tiene delante fueron fumigadas con pesticidas organofosforados. Identificar lo primero puede que no tenga mucha trascendencia, pero lo segundo y lo tercero son cosas bastante importantes si queremos asegurarnos una vida saludable, uno de los principios básicos del desarrollo humano. Es difícil que se logre identificar alguna de estas cosas mediante el simple contacto entre las carnes o las verduras y las papilas gustativas. Más difícil sería que quienes andan preocupados por su salud vayan por ahí con reactivos químicos para hacer los estudios bromatológicos de cada alimento que van a comprar. Y aunque existiera un maniático empedernido, los mismos comerciantes se lo impedirían. Los únicos que saben normalmente cuál es la calidad íntegra (no sólo la apariencia y sabor) de un alimento, son los productores, en algunos casos los intermediarios o vendedores finales, y en muy pocos casos los laboratorios de instituciones públicas. Ciertamente, la complejidad de los sistemas

alimentarios, y lo masivo de los mismos, hace improbable que se pueda conocer la calidad íntegra de cada producto. Aún así, ni siquiera se conocen las cuestiones básicas.

¿Es la complejidad que caracteriza a las relaciones que se dan en las sociedades contemporáneas entre los individuos, los colectivos y los bienes materiales y simbólicos del entorno la que ha llevado, como por un cauce natural, a obviar las cuestiones más básicas de la reproducción social? Uno da por supuesto que va al supermercado y va a encontrar todo lo que busca. Requeriría un esfuerzo mental demasiado grande, demasiado innecesario, demasiado inalcanzable el tratar de comprender todos los procesos que están detrás.

Un elemento que contribuye a consolidar esta ignorancia es la estrategia simbólica del sector educativo formal. Los procesos educativos y todo el aparato ideológico de las clases dominantes han alejado más que nunca la conciencia de las personas, de estos procesos tan básicos que hacen a la reproducción social. Son como vestigios de una educación “humanista” de las aristocracias europeas que no se resignaban a dedicar tiempo a las cosas “mundanas”, orientando toda su atención sólo hacia aquellas disciplinas sublimes, dignas de su condición noble. Pero en realidad, se legitiman por el rol principal que tienen de mantener a las masas alejadas de instrumentos que podrían utilizar en busca de su emancipación. Es así que el régimen colonial se impone también a las estructuras del pensamiento.

La complejidad de los sistemas alimentarios y la marginalización de las prácticas son pues responsables, junto con las municiones lanzadas por la propaganda neoliberal, en gran medida, de la pérdida de la cultura alimentaria de los pueblos hoy. Y, si las costumbres alimentarias son un pilar fundamental de la cultura, luego, la ausencia de dichas costumbres significaría un derrumbe del edificio cultural de un pueblo. Y este derrumbe arrastra consigo la capacidad de defenderse, la capacidad de construir y producir, la capacidad de comunicarse, la capacidad de subsistir como colectivo. Los colectivos humanos que no logran establecer en el imaginario común la importancia de estos procesos se ven amenazados en su capacidad de autodeterminación, es decir, en su soberanía.

5. Conclusiones

Se está presenciando un momento histórico en el que a escala mundial los hábitos de producción, distribución y consumo alimentario se están homologando. Lo más grave no es quizás el abandono relativo de las prácticas tradicionales que esto supone (la cultura fue siempre un campo en continuo movimiento y contradicción) sino que todo este proceso está guiado por unas pocas empresas transnacionales, respaldadas por sus respectivos gobiernos, para generar beneficios económicos y aumentar el control sobre los pueblos de la tierra. Los cambios son hoy radicales y son impuestos por el mercado internacional. Son cambios bruscos que resultan y hacen resultar nuevos estilos de vida que afectan la cuestión alimentaria. Al romperse las prácticas tradicionales se rompen los saberes ancestrales, se pasa a la ignorancia, a la mendicidad material e ideal. Hoy existe una voluntad explícita de derrumbar culturas para someter a los pueblos a nuevas prácticas que los conviertan en seres completamente dependientes de una economía manejable a través de los omnipresentes mercados.

¿Cuáles son las circunstancias sociales y los impactos que se generan en el sistema alimentario y el derecho a la alimentación, a partir de la implementación del modelo agroexportador que desemboca irremediabilmente en una aceleración de la expulsión campesina?

Primero, en cuanto a las comunidades campesinas. Las mismas se fragmentan y se vuelve más fácil el avance del monocultivo, lo cual profundiza el deterioro de las condiciones de vida de las familias que quedan en el campo, en lo que sería un proceso de retroalimentación positiva. La falta de una visión que integre una identidad cultural común, una identidad que vincule al individuo con su colectivo de pertenencia, en la *Weltanschauung* campesina, dada probablemente como resultado de la manera en que se configuraron espacialmente los asentamientos rurales en la época de la dictadura (Palau et al. 2007)²¹ con la intención explícita de fragmentar la fuerza social del campesinado, es una condición que facilita enormemente el avance de los monocultivos. La ausencia de una cohesión comunitaria (dada por la falta de vínculos simbólicos y a su vez por la distancia material en que viven las familias campesinas) que es parte fundamental del arraigo, hace que la venta de tierras a extranjeros no tenga resistencia y vaya salpicando el territorio campesino con plantaciones mecanizadas. Las familias que más resisten, se encuentran con un ambiente cada vez más natural y humanamente hostil. Decenas de comunidades terminan entonces extinguiéndose para dar paso a la monocultura.

Segundo, en cuanto a los refugiados que produce el modelo. Quienes migran a la ciudad porque en sus lugares de origen su vida no está a salvo, pueden ser considerados los “refugiados del modelo agroexportador”. Estas personas pasan de ser pobres a ser extremadamente pobres luego de migrar, ya que en sus destinos no tienen la posibilidad de producir ni insertarse al mercado de trabajo. Se dedican entonces a trabajar en los basurales, a recoger elementos para el reciclado o a mendigar por las calles para sobrevivir. Cuando la situación se vuelve insostenible, se recurre a actividades ilícitas y crecen los niveles de violencia.

Tercero, en cuanto a la producción de alimentos. La exportación de alimentos significa un costo de oportunidad en cuanto al consumo interno de los mismos, lo cual se puede derivar en una escasez en el mercado interno, que a su vez deriva en unos precios más altos. Ante la ausencia total de programas que busquen satisfacer el derecho a la alimentación por parte del Estado²², los paraguayos se encuentran con una canasta alimentaria cada vez más cara y, con los mismos salarios, están obligados a renunciar al consumo en cantidad o calidad (CIES, 2006, en La Nación, 06.11.05). Como ejemplo tenemos los precios de la carne, del trigo, de los lácteos, que sólo en 2007 han experimentado un aumento de hasta el 40%. El alimento es un instrumento de control político y social. Un pueblo al que se le impide producir según sus saberes tradicionales, es un pueblo que será analfabeto y por tanto mucho más susceptible a la explotación y la dominación, o directamente a la exclusión social.

Finalmente, y de manera tajante se puede concluir que gran parte de la descampesinización en Paraguay recae en la expansión de un modelo agrícola que amenaza constantemente la seguridad y el goce de los derechos humanos de las poblaciones rurales (Palau et al. 2007). No es ni la casualidad, ni una estrategia de desarrollo para los pueblos, la que está impulsando estos movimientos migratorios y cambio de patrones productivos, sino una estrategia bien definida por quienes controlan el capital internacional para apropiarse, a escala planetaria, de los recursos naturales y humanos necesarios para sostener e incrementar los ya estratosféricos

²¹ Cuadrículado de lotes con 100 metros de frente y 1000 a 2000 metros de fondo en los que las casas más cercanas distaban 100 metros unas de otras.

²² Solo existen algunos programas aislados que buscan paliar el déficit nutricional de poblaciones vulnerables como los recién nacidos, las embarazadas, los escolares, y probablemente en adelante, los mayores de 60 años. Como todo proyecto, la corrupción parecería ser la regla de éstos.

niveles de consumo y acumulación que hacen a la reproducción del sistema capitalista. Así como México (Ribeiro, 2007), Argentina, Brasil o Irak²³, Paraguay, su población y territorio, es una pequeña pieza más en la estrategia imperial, una villa colonial de la República Unida de la Soja, como lo expresara Syngenta en una publicidad de la empresa, en un claro desafío a la soberanía de los Estados nacionales del cono sur americano. El control de este punto geográfico es clave para las transnacionales por diversos motivos, casi todos vinculados a la presencia de recursos naturales. Entre ellos, la abundancia de agua, algunos bolsones boscosos remanentes ricos en biodiversidad, la fertilidad del suelo y la cercanía a países con otros recursos naturales como gas natural, petróleo, etc. (Ceceña y Motto, 2005). Para sacar provecho de todo esto se necesita no sólo crear un entorno legal favorable, un campo sin campesinos y una ciudad con grandes masas de personas excluidas, dóciles por la necesidad a la hora de aceptar condiciones de trabajo que cuando no llegan a la esclavitud, superan ampliamente la explotación, sino que se necesita además una infraestructura que muchas veces empeora la situación ambiental de los países en donde se asienta. Lo mejor que hace el Estado ante esta situación es ignorar el problema, porque cuando actúa lo hace a favor de los grandes productores empleando la violencia desmedida para proteger los intereses de éstos y amedrentar a los campesinos e indígenas para que no vuelvan a sus tierras. La prensa, fascista en su mayoría, no puede sino contribuir a la criminalización de las luchas sociales del campesinado y las poblaciones indígenas, hecho que se deriva en una opinión pública totalmente contraria o al menos apática, hacia los reclamos de estos sectores excluidos.

Contemporáneamente con el avance de los agronegocios, se ha puesto cada vez más control sobre la soberanía de los pueblos, en manos de unas pocas gigantes empresas transnacionales, las que imbricadas con el poder político-militar, han logrado construir un mundo a su medida: cada vez más ancho para unos pocos y más estrecho para las grandes mayorías de la humanidad. De las ya mencionadas conclusiones sobre la huella ecológica se puede deducir que las condiciones que actualmente imponen los límites naturales del planeta a las prácticas de consumo, hacen que la economía global se vuelva un sistema de suma cero. La acumulación o el exagerado consumo de unos se convierte en la pobreza e indigencia de otros. Por tanto, el control de los recursos productivos es esencial para la reproducción del sistema. El aumento de la pobreza, el hambre y los desplazamientos forzados en el mundo, son necesarios para poder sostener los modelos de consumo que fueron creados en los países del centro. No es posible que todos los habitantes del planeta gocen de los bienes de consumo como lo hacen los estadounidenses y al mismo tiempo gocen de un ambiente saludable (www.ecofoot.org). Es entonces necesario crear territorios chatarra, en los que la gente apenas sobreviva en un ambiente degradado, para que puedan abastecer la demanda de los países del centro, soportando condiciones de explotación parecidas a las de la temprana revolución industrial, mientras que los medios de comunicación les convencen de la benevolencia de sus empleadores. Al mismo tiempo, generando un desplazamiento de las personas hacia los lugares relativamente más “desarrollados”, se hace una transferencia de mano de obra barata necesaria para el sostenimiento del sistema.

Es así que de manos de las oligarquías, para permitir la acumulación de capitales y para responder a los dictados de los centros de poder mundial, en el país se ha ido imponiendo aceleradamente un modelo de desarrollo que prescinde del trabajo humano, genera concentración de riquezas, destruye el ambiente, expulsa a las poblaciones campesinas e indígenas de sus territorios ancestrales y a los ciudadanos paraguayos hacia otros países, en busca de trabajo. En síntesis, podría decirse que el

²³ Allí no sólo las transnacionales petroleras se apoderaron de las reservas de combustible fósil, sino que también aquellas del agronegocio han lanzando una ofensiva para controlar la producción agrícola (Focus on the Global South and GRAIN, 2004)

modelo de desarrollo rural implementado *de facto* en las últimas décadas ha sido, en gran medida, el responsable del deterioro de las bases materiales, sociales y culturales de la sociedad paraguaya.

Las hipótesis de partida, tanto la general como las específicas, pueden considerarse válidas luego de la observación de los procesos internacionales y de los datos empíricos recogidos como parte de la investigación. Un colectivo que no controla los recursos necesarios para su re-producción es un colectivo que no tiene soberanía y no tendrá la capacidad de decidir autónomamente hacia donde orientar la travesía histórica de sus miembros, porque primero se verá forzado a buscar y luchar por los recursos (en manos de otros) que le permitan la subsistencia. La soberanía depende de la disponibilidad de bienes materiales que otorguen poder estructural a las comunidades y los países, y qué más necesario que los alimentos. Aún así, se debe seguir profundizando en el estudio de aspectos más específicos de estos amplios fenómenos, que permitan hallar vínculos concretos en la relación cultura, alimento y soberanía.

Bibliografía

- Abal Medina, Paula (2004). Identidades colectivas y dispositivos de control en el marco del empleo asalariado joven. Un estudio de casos en el sector supermercadista, en: *Revista Argentina de Sociología*. Año 2, N° 3, Noviembre-Diciembre de 2004, pp. 74-94. CPS, Buenos Aires.
- ADEPO, en La Nación, 19.03.08, edición digital disponible en: <http://anteriores.lanacion.com.py/noticia-181673-2008/03/19.htm>
- Aguirre, Patricia (2004). Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Barret, Rafael. *Dolor paraguayo*. Edición digital disponible en: http://www.bibliotecayacucho.gob.ve/fba/index.php?id=97&backPID=87&begin_at=24&tt_products=30
- Benítez, Stela et al. (2008). Malformaciones congénitas asociadas a agrotóxicos. Encarnación. Documento de Trabajo N° 120. Universidad Nacional de Asunción. Séptima Región Sanitaria, Encarnación. Ministerio de Salud Pública. BASE IS.
- Bonanno, Alessandro (2003). La globalización agro-alimentaria: sus características y perspectivas futuras, en: *Sociologías*. Porto Alegre, año 5, N° 10, julio-diciembre de 2003, pp. 190-218.
- Castellán, Luis. (2008). Contaminación por deriva con glifosato y 2,4 D en Loma Senés (Dpto. Pirané, Provincia de Formosa, Argentina). Programa Social Agropecuario (PSA) Formosa. Documento de Trabajo N° 119. BASE IS.
- Ceceña, A. E. y C. E. Motto (2005). Paraguay: eje de la dominación del Cono Sur, en: *Revista del Observatorio Social de América Latina (OSAL)*. Año VI No. 17, agosto. Buenos Aires.
- Chomsky, Noam (2007). La guerra de las tortillas y el orden internacional. El espectador. Colombia, en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=51122>
- CIES, 2006, en La Nación, 06.11.05. Edición digital disponible en: <http://anteriores.lanacion.com.py/noticia-117944-2005/11/06.htm>
- CODEHUPY (2007). Informe Chokokue. CODEHUPY. Asunción.
- DGEEC (2005). Encuesta Permanente de Hogares 2005. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. Asunción.
- DGEEC (2007). Encuesta Permanente de Hogares 2007. Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos. Asunción.
- Focus on the Global South y GRAIN (2004). Nueva ley de patentes en Irak: una declaración de guerra contra los agricultores. Octubre, en: <http://www.grain.org/articles/?id=7>
- Fogel, Ramón y Riquelme, Marcial comp. (2005). Enclave Sojero. Asunción, Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI)
- GRAIN (2008). Making a killing from hunger. GRAIN.
- Heikel, Ma. Victoria (1991). Hacer el fuego. La mujer suburbana y las técnicas de cocción de alimentos. BASE IS-IDRC.
- Hobsbawm, Eric (2006). La era de la revolución, 1789-1848. Crítica, Buenos Aires.
- Klein, Naomi. (2001). No Logo: El poder de las marcas. Madrid. Ed. Paidós
- Marx, Karl (1978). Manuscritos de París (en OME, 5). Crítica, Barcelona.
- Molinas, José (2003). El mercado de las tierras rurales y la posibilidad de una redistribución eficiente en Paraguay, en: *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*. CEPAL.
- Montagut X. y Dogliotti F. (2006). Alimentos globalizados. Icaria, Antrazyt. Barcelona.

- Montalto, Francisco (1967). Panorama de la realidad histórica del Paraguay. Tomo I. Volumen I. Asunción. El Gráfico.
- Palau, Tomás et al. (2007). Los refugiados del modelo agroexportador. Impactos del monocultivo de soja en comunidades rurales paraguayas. Asunción, BASE IS.
- Maya Rivera Mazorco y Sergio Arispe Barrientos (2007). En busca de la Soberanía Alimentaria. Apuntes para un cambio paradigmático en el modelo de producción, comercialización y consumo alimentario. Bolivia, en: www.rebelion.org/noticia.php?id=54234
- ONU-Energía (2007). Bioenergía sostenible. Un marco para la toma de decisiones. ONU.
- Pinheiro, Sebastiao (2007). Del besar a tragar el sapo. Asunción, en: Rulli, Javiera, Repúblicas Unidas de la Soja. Grupo de Reflexión Rural.
- PNUD (2007). Informe sobre Desarrollo Humano Paraguay 2007. PNUD, Asunción.
- PNUD, UNICEF, UNFPA (2008). Impacto del aumento de precios de alimentos en la pobreza extrema: el caso paraguayo. Proyecto: Invertir en la gente. Mayo.
- Riveiro, Silvia (2007). Maíz transgénico y descampesinización en México. La Jornada, México, 1 de septiembre de 2007, en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=56221>
- Riveiro, Silvia (2008) *¿Quiere bajar la producción? ¿Use transgénicos!* Versión digital disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=70542> Consultada en setiembre de 2008.
- Sarlo, Beatriz (1994). Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina. Ariel. Buenos Aires.
- Segovia, Diego y Palau, Tomás (2006). El derecho a la alimentación y al agua en Paraguay. Asunción, en: Informe de la sociedad civil sobre el cumplimiento del PIDESC en Paraguay en el contexto rural (2000-2005).
- Solbrig, Otto (2004). Ventajas y desventajas de la agrobiotecnología, en: Los transgénicos en América Latina y el Caribe: un debate abierto. CEPAL.